



Ur  
xu 133  
8°

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin



204006979073

(1917)











8º Vto xxi 133  
WIFREDO PI

---

# ANTOLOGÍA DE LA LÍRICA GAUCHESCA

## LOS CLÁSICOS

EDITOR :

MAXIMINO GARCÍA

LIBRERÍA "LA FACULTAD" LIBRERÍA DEL "CORREO"

ITUZAINGÓ, 1416

SARANDÍ, 461

MONTEVIDEO

1918







R. LEHMANN-NITSCHÉ  
BIBLIOTECA CRIOLLA

Antología Gauchesca

## OBRAS DE WIFREDO PI

### PUBLICADAS :

**Antología Gauchesca: Los clásicos.**

### INÉDITAS:

**La epifanía del Sentimiento.**

**Flor de Latinidad (La guerra y las ideas).**

### EN PREPARACIÓN:

**Antología Gauchesca. Los Modernos.**

**Los nuevos poetas y prosistas uruguayos. —**  
**(Editorial Cervantes — Valencia).**

---

Imprenta y Casa Editorial "Renacimiento" -- 25 de Mayo, 483 -- Montevideo



WIFREDO PI

---

# ANTOLOGÍA

---

# GAUCHESCA

---

LOS CLÁSICOS

EDITOR :

MAXIMINO GARCÍA

LIBRERÍA "LA FACULTAD"    LIBRERÍA DEL "CORREO"

ITUZAINGÓ, 1416

SARANDÍ, 461

MONTEVIDEO

1917



*DEDICATORIA:*

*A Alberto Nin Frías.*

*Fuerte intelecto. Gran corazón.*

*W. P.*



*K ln 260*



## LA LÍRICA GAUCHESCA

### I

Diversos y bien documentados estudios le han sido dedicados, al gaucho rioplatense, caracterizándolo de acuerdo con sus tendencias más connaturales; el ambiente en que vivió su vida legendaria, casi siempre nómada y despreocupada, la cultura rudimentaria adquirida en el constante deambular por los poblados criollos, y las complejas influencias, que en su espíritu, ejercieron las costumbres, usos y modalidades de los colonizadores.— Una nueva semblanza moral del gaucho, no tendría en el presente caso, otra virtualidad que la de robustecer las trazadas anteriormente por prestigiosos investigadores del alma criolla y lo que podríamos llamar sus más complementarios aledaños.

La vida libérrima del campo, el contacto frecuente con la naturaleza, la extensión ilimitada de las llanuras, que se ofrecían a la vista del gaucho con majestad casi salvaje; la música incesante de los arroyos y de los ríos, las sensaciones de libertad y de belleza que sugerían a su alma avizora las selvas vírgenes, así como también la tendencia melancólica del canto transmitida por los pobladores castellanos que eran a la vez que valerosos, profundamente soñadores; insinuaron en el criollo de América y particularmente en el del Río de la Plata una psicología original, que fué acentuándose gradualmente, hasta

afirmarse y darle un carácter definitivo. Ese ambiente de libertad casi absoluta que gozaba el habitante de nuestros campos, en medio a la naturaleza fecunda, y su continua contemplación y familiaridad con las bellezas de que ésta es dueña, incubaron en él, dos sentimientos igualmente admirables: el sentimiento social de la independencia de la patria y el de la libertad individual, como asimismo el instinto del arte, que expresaban en la articulación rítmica de sus angustias, de sus amores y de sus procripciones. Ha sido pues, el gaucho americano, gozador impaciente de distintas y elementales formas de autonomía en los años de la gesta heroica, el primer inspirador del ideal libertario y el que cimentó el concepto — un tanto vago e inconcreto entonces — de la verdadera nacionalidad. Y el primero también que en sus trovas y payadas vinculó instintivamente con firme nexos espiritual, los dos tópicos fundamentales del arte y de la libertad.

La naturaleza y la vida libre del campo, ajena a toda presión de autoridad esta última, sin los convencionalismos impuestos por las exigencias de la vida moderna, influyeron también, directamente en la complexión física del gaucho y en su recia energía moral, las que ponía a prueba en el valor indómito y acometivo que le era ingénito y en la firmeza de sus ideas rudimentarias, sobre la patria, el derecho, la justicia, etc. Con trazos sintéticos Carlos O. Bunge, lo ha pintado admirablemente en uno de sus libros: «Era fuerte y hermoso por su complexión física, cetrino de piel, tostado por la intemperie, mediano y poco erguido de estatura, enjuto de rostro como un místico, recio y sarmentoso de músculos por los continuos y rudos ejercicios, agudo en la mirada de sus ojos negros, habituados a sondear las perspectivas del desierto. — Su temperamento se había hecho nerviosobilioso por la alimentación carnívora y el género de vida.» — Este retrato conciso, se refiere exclusivamente al gaucho «auténtico», cuando todavía ofrecía al observador bellas características y no se había degenerado como aconteció más tarde contemporáneamente a la urbanización de la campaña y desarrollo del cosmopolitismo rio-



platense. Y más adelante refiriéndose a la estructura moral dice gráficamente el escritor aludido: «Poseía un espíritu contemplativo y religioso. Falto de escuela, su filosofía era simple ciencia de la vida formulada en abundantes sentencias y refranes.— Falto de Iglesias su místicisco se convertía en poéticas supersticiones de aparecidos y luces malas.— Dios y sus bienaventurados tenían para él, una existencia abstracta y lejana.»— Este tipo de hombre contemplativo y simplista, fué el que inspiró el estro de los poetas nativos, los que han pretendido interpretar más tarde en una forma poética más modernizada, como lo hicieron José Hernández y Estanislao del Campo, el alma de aquellos gauchos soñadores y errabundos, siempre nostálgicos de amor para quienes la música airada de los vientos mentales lamentos de agonizantes y en las sombras de la noche, creían percibir las fosforescencias que exhalaban las «ánimas en pena».— Ingenua y valiente el alma de nuestros gauchos conservó e impuso al principio, nobles atributos, pero más tarde, el aluvión civilizador y centralista, transformando el ambiente primitivo, extinguió en el gaucho, al más genuino representante del espíritu tradicionalista en esta parte de América.

## II

La poesía gauchesca ofrece dos aspectos fundamentales a aquellos que, proponiéndose estudiar en fuentes fidelísimas, la lírica americana, se impongan la tarea siempre noble y afirmativa de examinar con imparcial y sereno criterio, las tendencias poéticas primitivas, que florecieron en el Río de la Plata.—El aspecto exclusivamente histórico: tradición localista, condiciones étnicas y dialectales, sentimiento de la nacionalidad, así como las exaltaciones por la libertad política y social,— y el aspecto esencialmente estético representado por el caudal de emoción que vertían los cantores gauchos en sus

trovas, la intuición del colorido y del matiz en la estrofa, así como el dominio más o menos justo de las formas usuales y el sentido de la música. Estos aspectos de la poesía autóctona que creemos fundamentales al estudiarla, tienen en sí un positivo valor, para apreciar la trascendencia ética de dicha tendencia lírica y ofrecen aisladamente motivos interesantes de análisis. — Estos dos valores se advierten transparentemente, en muchos de los poemas gauchos más popularizados que como «La Cautiva» de Echavarría y el «Santos Vega» de Ascasubi — obras que han sido consideradas clásicas, dentro de la literatura gauchesca — se alcanza a vincular admirablemente con un estilo un tanto «urbanizado», el valor histórico (idea de patria, ambiente, idioma) con los valores intrínsecos del arte poético de la época. — Atesorando la poesía agreste, excelencias múltiples, no es justo desdeñarla ni prescindir de sus elementos vitales, para historiar el proceso del desenvolvimiento y progreso espiritual de los pueblos platenses. — Si es cierto, que la poesía, que es una fuerza espiritual evidente, constituye para los países, el máspreciado factor de elevamiento y así lo reitera afirmativamente Ricardo Rojas, la onomatopeya gauchesca, que fué en su tiempo, la única fuerza moral, que tenía plena exteriorización, ya cantando las soñaciones de amor del alma tradicional, ya avivando en el ciudadano de los campos el sentimiento embrionario de la nacionalidad, o alabando la destreza y valor de los criollos, en las correrías a que se entregaban los que estaban siempre «fuera de la Ley»; es un elemento capitalísimo para aquilatar y determinar, el ascendiente intelectual alcanzado por los pueblos ribereños del Plata.

Desde el punto de vista estético la poesía tradicional ofrécenos modelos de verdadero mérito, lo que evidencia más el beneficio que representa, en las corrientes líricas americanas, el conocimiento de los romances populares y de las características que les han dado perdurabilidad por el sentimiento que atesoran, por la plasticidad y colorido y por sus cualidades de sencillez y de armonía naturales. — Es innegable que la expresión poética de los pueblos



evoluciona periódicamente para ponerse a tono con la nueva sensibilidad, que no es otra cosa que una nueva visión del mundo objetivo o una más aguda percepción de la vida idealizada. — Pero la poesía gauchesca condensadora de otro estado social y por lo mismo de otra sensibilidad, alienta aún, no obstante su fundamental antagonismo con las formas hoy en boga, bellas cualidades, cuyo valor circunstancial y por lo mismo relativo de medio, de tiempo, de cultura ambiente es imposible desconocer, si se quiere hacer derivar de ella y darle individualidad a la poesía americana, tan preconizada en estos últimos tiempos por autores de valía y la que alcanzando una suprema perfección encontró en el espíritu exquisito y musical de Rubén Darío, su más dilecto representante. — Y es evidente que existe una poesía americana, poesía volcada en el molde castellano, pero con el sello y carácter íntimo de la América indígena, carácter que se adivina en su fondo más que en su forma y en la afirmación de un espíritu noblemente localista. — Darío, Asunción Silva, Lugones, Fombona, Herrera y Reissig y en principal modo Chocano, a pesar de que abrevaron en fuentes extrañas, han infundido a la poesía el timbre inconfundible de su americanismo, donándole una sensibilidad nueva, agudizada en los ambientes nuestros, junto a otros paisajes y a otras costumbres, exitada por sensaciones diversas, percibidas en un medio distinto, al de los poetas netamente españoles, medio en el que las facultades perceptivas y sensoriales, han recogido y depurado esas mismas sensaciones, traduciéndolas a la belleza rimada.

### III

Al compilar la presente antología de la poesía «terruñera», que ha florecido en el Río de la Plata, nos hemos propuesto ofrecer a los que sienten amor a la literatura tradicional y anhelan a fuer de estudiosos el conocimiento de sus verdaderas fuentes,

los trozos más escogidos de la lírica clásica nativa, seleccionados pacientemente y en los que los lectores podrán aquilatar sin mayor esfuerzo comprensivo sus valores más cardinales y aquellas singularidades objetivas que también le son intrínsecas. — No incurriremos en la torpeza de sentar la afirmación de que es absolutamente precisa la presente labor de compilación y que en ella no hemos omitido algunas composiciones de carácter gauchesco atribuidas con alguna razón a nuestros bardos clásicos. — Lo hemos hecho expresamente, acariciando la idea de incluir aquellas producciones de más notoria valía y que no obstante ser conocidas del público muchas de ellas, tienen méritos suficientes para figurar en este volumen, en el que con sinceridad y firmeza se encomia el alma gauchesca, que es el alma representativa de la raza, y se exalta con igual sinceridad aquellos atributos, que le dieron originalidad donándole supervivencia en los cantos de sus rápsodas.

Consecuentes con este pensamiento se insertan en este estudio los poemas gauchescos más genuinos, «arquetipos» en este género de expresión literaria que como los «Diálogos Criollos», «La Cautiva», «Martín Fierro», «Santos Vega» y «Fausto» interpretan con más veracidad e inspiración la epopeya lírica de nuestros nativos y constituyen el numen afirmador de su trascendencia gloriosa.

La poesía criolla del Uruguay ha tenido muy escaso número de cultivadores con personalidad bien definida, en los años que antecedieron a nuestra total emancipación, considerándose exceptuado a Bartolomé Hidalgo, que según algunos cronógrafos y críticos (1), nació en nuestro territorio (2), siendo el verdadero creador de la poesía nativa, con remedos épicos, en los pueblos rioplatenses. — No obstante la precariedad lírica de nuestro parnaso gauchesco, investigando en el limitado acerbo que nos es propio, hemos encontrado y recogido para un nuevo volumen que preparamos, notables producciones de

(1) Raúl Monlero Bustamante «Parnaso Oriental».

(2) Pueblo de Soriano.



índole criolla que juzgándolas dueñas de méritos indiscutibles, nos darán motivo a que les dediquemos algunos comentarios críticos, en el trabajo que como complemento de esta antología, publicaremos en breve sobre la poesía gauchesca moderna que se ha gestado en el solar uruguayo.

Al finalizar el presente estudio sobre la lírica nativa, en el que hemos tratado de bosquejar sus aspectos más relevantes, en lo que se relaciona con la crítica literaria y sus derivaciones éticas, reproducimos aquí en loor de los troveros errantes, que se evocan en estas páginas con el calor y el amor que ellos supieron inspirar, las frases de cálido encomio que tiene para el criollo de nuestros lares, Martiniano Leguizamón: « La idea de la patria confusa e inextinguible en esos espíritus tormentosos, es la pasión dominante y absorbente, de todas las palpitaciones del alma gaucha, porque en ello se confunden los porfiados amores del nativo terruño, del pago, del rancho y la prenda, que ellos concretaban con una sola voz en su rudo e intenso decir: ¡ la querencia ! »

Esta obra es también una evocación del alma tradicional, del alma viril y potente de la raza americana.

WIFREDO PI.





# Los rápsodas del Solar







## BARTOLOMÉ HIDALGO

Según afirman algunos veraces comentadores (1) Bartolomé Hidalgo, fué el verdadero creador de la poesía propiamente gauchesca en el Río de la Plata y el primero que pretendió dar forma rimada, con elementalísima intuición poética, a las soñaciones, angustias y amores de los hombres nativos. Su canto se levantaba en una época en que, desaparecidos del ambiente rioplatense los clásicos payadores que eran los poetas trashumantes de nuestros llanos, el alma gauchesca, acobardada por su propia decadencia no osaba exteriorizarse con aquella gallarda lozanía que le habían sido naturales, en los tiempos de predominio y de triunfo. Apenas si algunos nativos con un lirismo apocado y ramplón, pretendían vanamente, revivir, en versos toscos y descoloridos, la perdida enjundia gauchesca. En ese entonces los pueblos del Río de la Plata, atravesaban por un período de transición entre la semi-barbarie de la campaña, el absoluto analfabetismo de nuestros criollos y el espíritu centralizador y ciudadano, que se esforzaba por culminar, la obra orgánica de la nacionalidad. En esta época de evidentes fermentaciones, de un nuevo estado social, fué que levantó su estandarte lírico Bartolomé Hidalgo, en las letras tra-

(1) Martiniano Leguizamón. \*El primer poeta cuoteo del Río de la Plata.

dicionales. Según sus críticos, ejercía la profesión de barbero, en un pueblo de nuestro país, donde había nacido. Publicó, una serie de poesías, de tópicos criollos, cuyo mérito es encomiado por revisores tan independientes como sinceros. Es indudable que donde, culminó el estro de Hidalgo fué en el diálogo poemático, que insertamos en esta antología. La elemental preparación que poseía, y el desconocimiento, de la ciencia rítmica más rudimentaria, no le permitieron acrecentar sus méritos naturales de poeta. No obstante el «Diálogo Patriótico», ha sido el precursor, de las producciones gauchescas que obtuvieron un resonante éxito más tarde. Obsérvase como condiciones fundamentales, gran verdad, en la pintura de ambiente, así como, en las expresiones usuales y en la psicologías del gaucho de aquel entonces. Bartolomé Hidalgo, primer cantor de los lares patrios, perdurará en la lírica nativa, con notables características. Con razón de él a dicho Leguizamón en una exégesis reciente: «Hidalgo fué paladín y vocero a su modo en la gesta heroica, bien merece el piadoso tributo de una recolección de su labor espiritual que no será seguramente de contento de todos pero a la que no ha negársele, la emoción honda y el sabor de lo genuinamente nuestro».

## DIÁLOGO PATRIÓTICO

Entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las Islas de Tordillo y el gaucho Ramón Contreras, vecino de la guardia del monte.

( FRAGMENTO )

CONT. — ¡ Conque amigo ! ¿ Diaónde diablos sale ?  
Desencille, voto alante ...  
¡ A pingo que da calor !



CH. — De las islas del tordillo  
Salí en este mancarrón,  
¡ Pero si es trabuco, cristo,  
¿ Como está señó Ramón ?

CONT. — Lindamente, á su servicio  
¿ Y se vino del tirón ?

CH. — Si amigo estaba de balde  
Y le dije á Salvador:  
Anda traeme el azulejo,  
Apretamele el sinchón,  
Porque voy a platicar  
Con el paisano Ramón;  
Y ya tambien ledi al tranco,  
Y cuando se puso el Sol  
Cojí el camino y me vine;  
Cuando en esto se asustó  
El animal, por que el poncho  
Las verijas le tocó . . .  
¡ Qué sosegarse este diablo !  
A bellaquear se agachó,  
Y conmigo á unos sangones  
Caliente se enderezó.  
Viéndome medio atrasao  
Puse el corazón en Dios  
Y en la viuda y me tendi;  
Y tan lindo atropelló  
Este bruto que las zanjas  
Como quiera las salvó.  
¡ Eh p . . . el pingo ligero  
¡ Bien haya quien lo parió !  
Por fin después de este lance  
Del todo se sosegó,  
Y hoy lo sobé demañana

Antes de salir el Sol,  
De suerte que está el caballo  
Parejo que da temor.

CONT. — Ah, Chano ... pero si es liendre  
En cualquier bagualón! ...  
Mientras se calienta el agua  
Y echamos un simarrón,  
¿Qué novedades se corren?

CH. — Novedades ... qué sé yo; —  
Hay tantas que uno no acierta  
A qué lado caerá el dos,  
Aunque le está viendo el lomo.  
Todo el pago es sabedor  
Que yo siempre por la causa  
Anduve al frío y al calor,  
Cuando la primera  
Al grito se presentó  
Chano con todos sus hijos  
; Ah tiempo que ya pasó !  
Si fué en la patria del medio  
Lo mismo me susedió,  
Pero amigo, en esta patria ...  
Alcánseme un simarrón.

CONT. — No se corte, dele guasca,  
Siga la conversación;  
Valay, mata: todos saben  
Que Chano, el viejo cantor  
A donde quiera que vaya  
Es un hombre de razón.  
Y que una sentencia suya  
Es como de Salomón.

CH. — Pues vajo este entender  
Emprésteme su atención,  
Y le diré cuánto siente



Este pobre corazón,  
Que como tortola amante  
Que á su consorte perdió,  
Y que anda de rama en rama  
Publicando su dolor;  
Así yo de rancho en rancho  
Y de tapera en galpón,  
Ando triste y sin reposo,  
Cantando con ronca voz  
De mi Patria los trabajos  
De mi destino el rigor.  
En diez años que llevamos  
De nuestra revolución.  
Por sacudir las cadenas  
De Fernando el valandrón,  
¿ Que ventajas hemos sacao ?  
Las diré con su perdón,  
Robarnos unos á otros,  
Aumentar la desunión,  
Querer todos gobernar,  
Y de facción en facción  
Andar sin saber que andamos:  
Resultando en conclusión  
Que hasta el nombre de paisano  
Parece de mal sabor,  
Y en su lugar yo no veo  
Sino un eterno rencor,  
Y una trapilla de pobres,  
Que metida en un rincón  
Canta al son de su miseria:  
¡ No es la miseria mal son !  
CONT. — ¿ Y no saben en qué chasque  
Este enredo consistió ?  
¡ La pujanza en los paisanos

Que son de mala intención !  
V. que es hombre escrito  
Por su madre dialogó,  
Que aunque yo compongo cielos  
Y soy medio payador,  
A V. le rindo las armas  
Porque sabe más que yo.

Ch. — Desde el principio, Contreras ;  
Esto ya se equivocó.  
De todas nuestras provincias  
Se empezó a hacer distinción  
Como si todos no fuesen  
Alumbradas por el sol ;  
Entraron a desconfiar  
Unas de otras con tesón,  
Y al instante la discordia  
El palenque nos ganó,  
Y cuando nos descuidamos  
Al grito nos reboleó.  
¿ Porqué nadie sobre nadie  
A de ser más superior ?  
El mérito es quien decide  
Diga una comparación :  
Quiere hacer una volteada  
En la estancia del Rincón  
El amigo Sayavedra,  
Pronto se corre la voz  
Del pago entre la gauchada ;  
Ensillan el mancarrón  
Más razonable que tienen,  
Y afilando el alfajor  
Se vinieron a la oveja  
Cantando versos de amor,  
Llegan, voltean, trabajan ;



Pero amigo del montón  
Reventó un lazo el novillo  
Y solito se cortó,  
Y tras el como langosta  
El gauchaje se largó...  
¡Que recostarlo ni en chansa!  
Cuando en esto lo atajó  
Un muchacho forastero,  
Y a la estancia lo arrimó  
Lo llama el dueño de casa  
Mira su disposición,  
Y al instante lo conchaba  
Ahora, pues, pregunto yo:  
¿El no ser de la cuadrilla  
Hubiera sido razón  
Para no premiar al mozo?  
Pues siga la aplicación  
La ley es una nomas  
Y ella dá su protección  
A todo el que la respete  
El que a la ley agravió  
Que la desagравie al punto,  
Esto es lo que manda Dios  
Lo que pide la justicia  
Y que el ama la razón:  
Sin preguntar si es Porteño  
El que la ley ofendió,  
Ni si es Sateño ó purtano  
Ni si tiene mal color.  
Ella es igual contra el crimen  
Y nunca hace distinción  
De arrollos ni de lagunas,  
De rico ni pobretón;  
Para ella es lo mismo el poncho

Que casaca y pantalón :  
Pero es platicar de balde  
Y mientras no vea yo  
Que se castiga el delito  
Sin mirar la condición,  
Digo que hemos de ser libres...  
Cuando hable mi mancarrón.

CONT. — Es cierto cuanto me ha dicho  
Y mire que es dolor  
Ver estas ribalidades  
Perdendo el tiempo mejor  
Sólo en disputar derechos  
Hasta que ¡no quiera Dios!  
Se aproveche algun cualquiera  
De todo nuestro sudor

CH. — Todos disputan derechos,  
Pero amigo sabe Dios  
Si conosen sus deberes :  
De aquí nace nuestro error,  
Nuestras desgracias y penas ;  
Yo lo digo, si señor.  
¡ Que derechos ni que diablos !  
Primero es la obligación,  
Cada uno cumpla la suya,  
Y después será razón  
Que reclame sus derechos.  
Así es la revolución  
Hemos ido reculando,  
Disputando con tesón  
El empleo y la vereda  
El rango y la adulación.  
En cuanto a los ocho pesos...  
¡ El diablo es este Ramón !

.....



## ESTEBAN ECHAVARRÍA

E

Esteban Echavarría creador del poema «La Cautiva», nació en el año 1805. Publicó numerosas composiciones poéticas y participó, en la vida política y literaria de su tiempo. El poema citado le conquistó merecido renombre y ha sido considerado por la crítica como una obra cuyos méritos intrínsecos, bastan para asegurarsele perdurabilidad en la lírica americana. No era la poesía de Esteban Echavarría propiamente gauchesca, ni su sentido del espíritu y ambiente campesino el más exacto y verídico, pero estas deficiencias de su estro, estaban compensadas con el acicalamiento que daba a la forma y la sonora armonía que imprimía a sus estrofas. Fué, un precursor de la poesía esencialmente criollas que había de surgir más tarde, cantando el alma tumultuosa del gaucho en los versos de «Martín Fierro». — Echavarría si impuso nobles cualidades de poeta, enamorado del romanticismo que en aquel entonces pontificaba Lamartine desde su solio de París, en obras que aún viven, no logró en cambio interpretar en toda su verdad e intensidad el alma del gaucho rioplatense. — En «La Cautiva», se ve al poeta ya estilizado que vuelca en la estrofa, una inspiración llena de frescura, y la torna al animarla, sonora y sugestiva. — La nota de color de pintura ambiente, logra descubrir en Echavarría un notable dominador de las formas externas, de la visualidad de los

paisajes y de las cosas objetivas que, nos describe con admirable fidelidad. — No obstante los grandes méritos de poeta, que impuso el autor de « La Cautiva », en éste y otros poemas, su poesía más urbana, más académica, que la de Hidalgo, desaliñada y tosca, no alcanza a traducir con vivacidad y emoción, el alma gauchesca tan compleja y tan multiforme. La composición intitulada « Cielito » posee una entonación melódica que cautiva y es por su acentuación y justeza técnica una de las más celebradas del renombrado vate. — El poema más fundamental de Echavarría, « La Cautiva », fué publicado en 1837, y le valió un súbito prestigio literario en los ambientes de América: su amistad con los poetas románticos, más representativos, también favoreció el ascendiente, que con justicia, se le reconocía en los círculos de letras de su tiempo. — Sus obras más celebradas fueron « La Cautiva » y « Dogma socialista », este último un estudio político y social.

## LA CAUTIVA

( FRAGMENTOS )

.....  
El crepúsculo, entre tanto,  
Con su claroscuro manto,  
Veló la tierra, una faja  
Negra como una mortaja,  
El occidente cubrió;  
Mientras la noche bajando  
Lenta venía, la calma  
Que contempla, suspirando,  
Inquieta a veces el alma,  
Con el silencio reinó.



Entonces, como el ruido  
Que suele hacer el tronido  
Cuando retumba lejano,  
Se oyó en el tranquilo llano  
Sordo y confuso clamor;  
Se perdió . . . y luego violento,  
Como baladro espantoso  
De turba inmensa, en el viento  
Se dilató sonoro,  
Dando a los brutos pavor.

Bajo la planta sonante  
Del ágil potro arrogante  
El duro suelo temblaba,  
Y envuelto en polvo cruzaba  
Como animado tropel,  
Velozmente cabalgando;  
Víanse lanzas agudas,  
Cabezas, crines ondeando,  
Y como formas desnudas,  
De aspecto extraño y cruel.

Quién es? ¿Qué insensata turba  
Con su alarido perturba  
Las calladas soledades  
De Dios, do las tempestades.  
Solo se oyen resonar?  
¿Qué humana planta orgullosa  
Se atreve a hollar el desierto  
Cuando todo en él reposa?  
¿Quién viene seguro puerto  
En sus yermos a buscar?

Oíd! — ya se acerca el bando  
De salvajes atronando  
Todo el campo convecino;  
Mirad! — como torbellino  
Hiende el espacio veloz  
El fieró ímpetu no enfrena  
Del bruto que arroja espuma;  
Vaga el viento su melena,  
Y con ligereza suma  
Pasa con ademán atroz.

¿ Dónde va ? de dónde viene ?  
De qué su gozo proviene ?  
Por qué grita, corre, vuela,  
Clavando al bruto la espuela  
Sin mirar alrededor ?  
Ved ! que las puntas ufanas  
De sus lanzas, por despojos,  
Llevan cabezas humanas,  
Cuyos inflamados ojos,  
Respiran aún furor.

Así el bárbaro hace ultraje  
Al indomable coraje  
Que abatió su alevosía;  
Y su rencor todavía  
Mira con torpe placer,  
Las cabezas que cortaron  
Sus inhumanos cuchillos,  
Exclamando : — « ya pagaron  
Del cristiano los caudillos  
El feudo a nuestro poder,



Ya los ranchos do vivieron  
Presa de las llama fueron,  
Y muerde el polvo abatida  
Su pujanza tan erguida.  
¿Dónde sus bravos están?  
Venga hoi del vituperio.  
Sus mujeres, sus infantes,  
Que gimen en cautiverio,  
A libertar y como antes  
Nuestras lanzas probarán.»

Tal decía; y bajo callo  
Del indómito caballo,  
Grujiendo el suelo temblaba;  
Hueco y sordo retumbaba;  
Su grito en la soledad;  
Mientras la noche, cubierto  
El rostro en manto nubloso,  
Echó en el vasto desierto,  
Su silencio pavoroso,  
Su sombría majestad.

.....

## CIELITO

Amada guitarra mía,  
Los dos debemos cantar:  
Tú con la suave armonía  
Yo con mi voz desigual.  
Cielito cielo cantemos,  
Nuestro sabor es cantar  
Y al compás de nuestro acento  
El pie veremos mudar

Mi guitarra es mi querida  
Y mi dulce compañera  
Sus acentos son mi vida  
Mi sentimiento es su alma.

Cielito cielo yo escucho  
Compasado el movimiento,  
De la que con brío baila  
Del que la acompaña atento,  
No es esa hermosa mujer  
Más blanca que la azucena,  
Eres tu suave instrumento  
El que mitiga mi pena.  
Cielo, cielito dejemos  
Que otro arrebate la flor  
Nosotros siempre veremos,  
Que en la planta está mejor.



## JUAN MARÍA GUTIÉRREZ

La armoniosa vihuela fué cantada con amor y con sentimiento por los poetas de nuestros llanos. Los payadores le dedicaron sentidas trovas, después de exornarla con delicados atributos de belleza. La roja cinta y la incrustación de nácar pregonaban el esmero y predilección que sentían por la guitarra nuestros bardos campesinos. Y la guitarra melodiosa, emotiva en su fresca eufonía, evocaba bajo los cielos americanos en medio al solar de la raza aborigen, el alma melancólica y soñadora de Andalucía, de Andalucía mora y sensual que tiene calideces de hembra potente y soñolencias orientales. Nuestros criollos heredaron pues, de los españoles, predecesores en la historia y en la cultura, el espíritu de idealización y la pasión por las formas melódicas. La guitarra, preñada de sensibilidad y de ternura, fué la intérprete más familiar del payadorismo rioplatense.

Juan María Gutiérrez, poeta de abolengo, le cantó en sentidos hemistiquios, sonoros y elegantes, tal que escritos en épocas en que el afán de pulimentarlos, no excluyese en ellos el vivo sentimiento de la belleza. Juan María Gutiérrez preconizó el estilo melódico, que triunfa gallardamente en la composición que publicamos. La décima octosilábica metro clásico, en la poesía gauchesca le fué también dócil a la condensación de su lirismo. Mantuvo firme amistad con Estaban

Echavarría, de quien fué contemporáneo y a cuyo correcto estro, defendió y enalteció, más de una vez con su clara inteligencia y su inspiración de poeta. La poesía « A mi guitarra » que ostenta perfección formal y proporción métrica es suficiente para apreciar los méritos de su producción literaria.

## A MI GUITARRA

Tú que has sido siempre  
Mi fiel compañera  
Justo es que te cante  
Sonora vihuela.  
La dulce armonía  
Que exhalan tus cuerdas  
Cuando enajenada  
Te pulsa mi diestra  
Justo es que celebre  
Mi musa halagüeña.

.....

Ora suave cantes,  
Ora más severa,  
Eficaz preludios  
Las pasiones fieras;  
Ora el paso sigas  
De la danza suelta  
Graciosa imitando  
Sus giros y vueltas;  
Ora la voz dulce  
De alguna belleza  
Acompañes suave  
Siempre me enajenas.  
Así es que te adoro



Sonora vihuela,  
Con igual cariño  
Que amante a su belleza,  
Y elevarte quiero  
Más que a las estrellas,  
Al tono cantando  
De las dulces cuerdas,  
Sonorosas odas  
Y canciones tiernas  
Tú que has sido siempre  
Mi fiel compañera  
Serás hoy mi numen,  
Mi lira suprema.

.....





## HILARIO ASCASUBI

La poesía gaucha tuvo en Hilario Ascasubi a uno de sus más sinceros cultivadores. Su nombre ha trascendido en las letras tradicionales, con justo prestigio, firmando el romance « Santos Vega » que es una producción del más genuino corte payadresco. En cierto modo, Ascasubi prosigue la huella de Hidalgo y de Echavarría y ha sido según algunos comentadores el que inspiró el « Martín Fierro », de Hernández, aunque su obra no se equipare en valores positivos a los que ostenta el poema de este último. En el « Santos Vega » se pretende representar el alma gauchesca con sus características más generosas y altivas.

Se pretende crear un mito de la poesía autóctona encarnándola en el gaucho payador, hijo libérrimo de la pampa y soñador a su modo de una vida más venturosa.

Es indiscutible que Ascasubi se esforzó en este y otros poemas por levantar el espíritu del nativo e inyectar nueva savia en la desmayada producción lírica de su tiempo.

No le fueron extrañas las luchas políticas en el período nefasto de la tiranía rosista. Combatióla con valentía y su verso surgió viril contra los desmanes del tirano. Por eso Ascasubi tiene más carácter urbano, más sello de originalidad en el ambiente rioplatense, que los otros poetas, sus coetáneos, que actuaban en los años en que la persecución de Rosas los obligara a asilarse en Montevideo.

Cultivó todas las formas poéticas que estaban en boga entonces, desde el verso criollo típico hasta la estrofa académica decorada de romanticismo. Fué un espíritu cultivadísimo que lo mismo pintaba con crudo realismo una degollatina en « La refalosa » como traducía con justeza el alma del gaucho o nos daba la sensación de la naturaleza campesina.

El romance « Isidora la Federala », que insertamos, es una composición llena de color y de emoción donde las cualidades más notables de su estro destacan admirablemente. El « Santos Vega » poema clásico en el género gauchesco, constituye su mejor y más trascendental esfuerzo lírico. La poesía « La refalosa » muy poco conocida, es de un sorprendente verismo y adivínase en ella el vigor y la intensidad penetrativa de Ascasubi.

El valor histórico y literario de todas sus obras se deduce transparentemente después de internarse el lector en su contexto.

Hilario Ascasubi fué tipógrafo, periodista, militar y político. Sus obras más celebradas son « Santos Vega », « Anicefo el gallo », y « Paulino Lucero ».

Nació en el año 1807, en Córdoba. Su labor intelectual fué copiosa y de notorio valimiento.



## SANTOS VEGA EL PAYADOR

LA TAPERA. — SANTOS VEGA EL PAYADOR. — RUFO  
EL CURANDERO. — EL SOLAZO. — EL MIRAJE. —  
EL RABICANO.

Cuando era al sur cosa extraña,  
Por ahí junto a la laguna  
Que llaman de la *Espadña*,  
Poder encontrar alguna  
Pulpería de campaña,

Como caso sucedido,  
Y muy cierto de *una vez*,  
Cuenta un flaire cordobés  
En un proceso *imprimido*.  
Que, el día de San Andrés,

Casualmente se toparon  
Al llegar a una *tapera*,  
Dos paisanos que se *apiaron*  
Juntos, y desensillaron  
A la sombra de una higuera;

Porque un sol abrazador  
A esa hora se desplomaba,  
Tal que la *hacienda bramaba*  
Y juyendo del calor,  
Entre un *fachinal* estaba

Ansi, la *Pampa* y el monte,  
A la hora del medio día,  
Un *disierto* parecía,  
Pues de uno al otro horizonte  
Ni un pajarito se vía;

Pues tan quemante era el viento  
Que del naciente soplabá,  
Que al pasto verde tostaba;  
Y en aquel mesmo momento  
La higuera se deshojaba.

Y una ilusión singular  
De los vapores nacía  
Pues tal mente parecía  
La inmensa llanura un mar  
Que haciendo olas se mecía.

Y en aquella inundación  
Ilusoria se miraban  
Los árboles que boyaban,  
Allá en medio en confusión,  
Con las lomas que asomaban

Allí, pues, los dos paisanos  
Por primera vez se vieron;  
Y así que se conocieron,  
Después de darse las manos,  
Uno al otro se ofrecieron

El más viejo se llamaba  
Santos Vega, el *payador*;



Gaicho el más *concertador*,  
Que en es tiempo privaba  
De *escribido* y de *letor*,

El cual iba *pelo a pelo*  
En un potrillo *bragao*,  
*Flete* lindo como un *dao*,  
Que apenas pisaba el suelo  
De livianito y *delgao*

El otro era un santiagueño  
Llamado Rufo Tolosa,  
Casado con una moza  
De las caídas del *Taqueño*,  
Muy cantora y muy donosa.

Rufo ese día montaba  
Un redomón *entrerriano*,  
Muy *coludo* el rabicano  
Y del cabestro llevaba  
Otro rosillo *orejano*

Ello es que allí se juntaron  
De pura casualidá;  
Pero, muy de voluntá  
Lo que medio se trataron,  
Hicieron una amistá,

Conviniendo en que se *apiaban*  
Por la calor *apuraos*,  
Y en que *traiban fatigaos*  
Los *pingos* como que estaban  
Enteramente *sudaos*

Ansi es que desensillaron,  
Y, a fin que no se *asoliasen*  
Los *fletes* y se pasmasen,  
A la sombra los ataron  
Para que se refrescasen

Luego, al *rasparle* el sudor  
Santos Vega a su bragao,  
Reparó que a su costao  
Estaba en su *maniator*  
El rabicano enredao

Y al *dír* a desenredarlo,  
Cuando la *marca* le vió,  
Tan feo se sorprendió  
Que sin poder ocultarlo  
Ahí mesmo se santiguó

Tolosa luego también  
Se asustó de Vega al verlo  
Triste, y por entretenerlo,  
Haciendose como quien  
Suponía conocerlo:

—¿No es usted el amigo Ortega?  
Tolosa le preguntó:  
Y el viejo, así que le oyó:  
—No, amigo; soy Santos Vega,  
Su servidor, respondió

A esta oferta, el santiagueño  
Se quitó el sombrero atento,



Y con todo acatamiento  
Se le ofreció con empeño  
A servirlo al pensamiento

Tal merece un *payador*  
*Mentao* como Santos Vega.  
Que a cualquier *pago* que llega,  
El *parejero* mejor  
*Gaicho* ninguno le niega

De *ahi* Rufo picó tabaco  
Y dos cigarros armó,  
Que en apuros se encontró  
Para armarlos, porque el *naco*  
medio apenas le alcanzó

Largole a Vega el primero,  
Y a los avíos luegoito  
Echando mano, *ahi* mesmito  
Sacó fuego en el yesquero  
Con un solo golpecito

El viejo inmediatamente  
Que su cigarro encendió,  
A Tolosa le largó  
Un chifle con aguardiente  
Y Rufo se lo afirmó

Luego los dos a pitar  
Frente a frente se sentaron:  
Y, lo que se acomodaron  
Al ponerse a platicar,  
De lo siguiente trataron

LA MADRUGADA. — LA RAMADA. — EL SOL NACIENTE. — LOS GAUCHOS RECOGEDORES. — EL RODEO. — EL VENTEVEO. — EL CHIMANGO.

Como no era dormilona,  
Antes del alba siguiente,  
Bien peinada y diligente  
Se hallaba Juana Petrona,  
Cuando ya lucidamente

Venía *clariando* al cielo  
La luz de la madrugada,  
Y las gallinas al vuelo  
Se dejaban *cair* al suelo  
De encima de la *ramada*

Al tiempo que la naciente  
Rosada aurora del día,  
Ansí que su luz subía,  
La noche oscura al poniente  
Tenebrosa descendía

Y como antorcha lejana  
De brillante reverbero,  
Alumbrando al campo entero,  
Nacía con la mañana  
Brillantísimo el lucero.

Viento blandito del norte  
Por San Borombón cruzaba



Sahumando, porque llegaba  
De Buenos Aires, la corte  
Que entre dormida dejaba

Ya también las golondrinas,  
Los cardenales y *horneros*,  
Calandrias y *carpinteros*,  
Cotorras y becasinas  
Y mil loros *barranqueros*.

Los más alborotadores  
De aquella inmensa bandada,  
En la Española rociada  
Festejaban los albores  
De la nueva madrugada.

Y cantando sin cesar  
Todo el *pago* alborotaban,  
Mientras los gansos nadaban  
Con su grupo singular  
De gansitos que cargaban.

Flores de suave fragancia  
Toda la *pampa* brotaba,  
Al tiempo que coronaba  
Los montes a la distancia  
Un resplandor que encantaba

Luz brillante que allí asoma  
El sol antes de nacer;  
Y entonces da gozo el ver

Los gauchos sobre la loma  
Al câmpiar y recoger;

Y se vian alegrones  
Por varios rumbos cantando,  
Y sus caballos saltando  
Fogosos los albardones,  
Al galope y *escarciendo*

Y entre los recogedores  
También sus perros se vían,  
Que retozando corrían  
Festivos y ladradores,  
Que a las vacas aturdían

Y embelesaba el *ganao*  
*Lerdiando* para el *rodeo*;  
Como era un lindo recreo  
Ver sobre un toro *plantao*  
*Dir* cantando un *venteevo*

En cuyo canto la fiera  
Parece que se gozara,  
Porque las orejas para  
Mansita, cual si siguiera  
Que el ave no se asustara

Ansí, a la orilla del fango  
Del bañado, la más blanca  
Y cosquillosa potranca  
Ni mosquera si un chimango  
Se le deja *cair* en la anca



Solos, pues, sin *albeldrío*.  
Estaban los *ovejeros*,  
Cuidando de los *chiqueros*.  
Mientras se alzaba el rocío  
Para largar los corderos.

Después, en San Borombón  
Todo a esa hora embelesaba,  
Hasta el aire que zumbaba,  
Al salir del cañadón  
La bandada que volaba;

Y la sombra que de aquella  
Sobre el pastizal refleja,  
Tan rápida que asemeja  
Un relámpago o centella,  
Y velozmente se aleja.

Y los potros relinchaban  
Entre las yeguas *mezclaos*:  
Y allá lejos *enzelaos*  
Los *baguales* contestaban  
Todos *desasosegaos*

Ansí los ñacurutuces  
Con cara fiera miraban  
Que esponjados, *gambetiaban*,  
*Juyendo* los avestruces  
Que los perros acosaban,

Al concluir la recogida,  
Cuando entran a corretiarlos;

Y que al tiempo al alcanzarlos  
Aquellos, de una tendida  
Se divierten en *cociarlos*.

Y de ahí, los perros, trotiando  
Con tanta lengua estirada,  
Se vienen a la *carniada*,  
Y allí se tienden, *jadiando*,  
Con la cabeza *ladiada*,

Para que las *criaturas*  
Que andan por allí al *redor*,  
O algún mozo *carniador*,  
Le larguen unas *achuras*,  
Que es bocado de mi flor

Tal fué por San Borombón  
La madrugada del día  
En que el *payador* debía  
Hacer la continuación  
Del cuento aquel que sabía

LOS INDIOS. — EL MALÓN. — EL ADIVINO. — LOS  
PICHÍ GOTONES. — LAS REPARTICIONES. — LAS  
CAUTIVAS.

Siempre al ponerse en camino  
A dar un *malón* la indiada  
Se junta a la madrugada  
Al redor de su adivino;  
Quien el más feliz destino  
A todos les *asigura*,



Y los anima y apura  
A que marchen persuadidos  
De que no serán vencidos  
Y harán la *buena ventura*.

Pero al invadir la indiada  
Se siente porque *a la fija*  
Del campo la sabandija  
*Juye* adelante asustada,  
Y envueltos en la *mangujada*  
Vienen perros *cimarrones*,  
Zorros, avestruces, lions,  
Gamas, liebres y venaos,  
Y cruzan *atribulaos*  
Por entre las poblaciones

Entonces los *ovejeros*  
*Coliando* bravos *forean*,  
Y también revolotean  
Gritando los teruteros;  
Pero, eso sí, los primeros  
Que anuncian la *novedá*,  
Con toda seguridad,  
Cuando los indios avanzan,  
Son los *chajases* que lanzan  
Volando: ¡chajá! ¡chajá!

Y trás de esas madrigueras  
Que los salvajes espantan,  
*Campo ajuera* se levantan  
Como nubes, *polvaderas*  
Preñadas todas enteras  
De *pampas* desmelenaos,

Que al trote largo apuraos,  
Sobre sus potros tendidos,  
Cargan pegando alaridos,  
Y en media luna formaos.

Desnudos de cuerpo entero  
Traen solo encima del lomo  
Prendidos, o no sé cómo,  
Sus guillapices de cuero,  
Y unas tiras de plumero  
Por las canillas y brazos  
De ahí grandes cascabelazos  
Del caballo en la testera;  
Y se pintan de manera  
Que horrorizan de fierazos

Y como ecos del infierno  
Suenan roncadas y confusas,  
Entre un enjambre de chuzas,  
Rudas trompetas de cuernos  
Y luego atrás en lo externo  
Del arco que hace la indiada,  
Viene la mancarronada  
Cargando la toldería,  
Y también la chinería  
Hasta que de atres *enancada*

Ansí es que cuando pelean  
Con los cristianos, que acaso  
En el primer cañonazo  
Tres o cuatro indios voltean,  
En cuanto remolinean  
*Juyen* como exhalaciones;



Y, al ruido de los latones,  
Las chinas al disparar  
Empiezan luego a tirar  
Al suelo *pichigolones*.

Pero, cuando vencedores  
Salen ellos de la empresa,  
Los pueblos hechos pavesa  
Dejan entre otros horrores;  
Y no entienden de clamores,  
Porque ciegos atropellan,  
Y así forzan y degüellan  
Niños, ancianos y mozos;  
Pues como tigres rabiosos  
En *ferocidá* descuellan.

De *ahí* borrachos, en contiendas  
Entran los más mocetones,  
Para las reparticiones  
De las cautivas y prendas,  
Y por fin con las *haciendas*  
De todo el *pago* se arrean;  
Y, cuando rasas humean  
Las casas de los cristianos,  
Los indios pampas ufanos  
Para el *desierto* *trotean*...

Sin dejar vieja con vida;  
Pero de la *colorronas*  
Mocitas y muchachonas  
Hacen completa barrida  
Y luego a la repartida  
Ningún cacique atropella

Y a la más linda doncella  
Aparta y sirve en todo,  
Hasta que luego, a su modo,  
También se casa con ella

Y, desdichada mujer  
La que después de casada  
Cometa alguna *falsiada*  
Que el indio llegue a saber  
Porque con ella ha de hacer  
Herejías, de manera  
Que a la hembra mejor le fuera  
Caer en las garras de moro,  
Dentre las *aspas* de un toro,  
Que con un indio cualquiera

En fin, a la retirada  
Nunca salen reunidos,  
Sino en trozos extendidos  
Por la campaña asolada;  
Y, en toda la atrevesada,  
*Mamaos* atrás van llorando  
*Los que cautiva faltando*  
Es decir, los que no tienen  
Mujer, desgracias que vienen  
Con la *franca* lamentando.

Y hay cautiva que ha vivido  
Quince años entre la indiada  
De donde al fin escapada  
Con un hijo se ha venido,  
El cual, después de crecido,  
De que era indio se acordó



Y a los suyos se *largó*,  
Y vino otra vez con ellos,  
Y en uno de esos degüellos  
A su madre libertó.

Como ha habido desgraciada  
Que, escapada del desierto,  
Sus propios hijos la han muerto  
Después en una avanzada,  
Por hallarla *avejentada*,  
O haberla desconocido;  
Y otros casos han habido  
Que luego referiré;  
Y antes de eso *pitare*  
Porque estoy medio rendido.

.....

## LA REFALOSA

Mirá, gauchó salvajón,  
Que no pierdo la esperanza —  
Y no es chanza —  
De hacerte probar qué cosa  
Es tín tín y refalosa.  
Ahora te diré como es,  
Escucha y no te asustés,  
Que para ustedes es canto  
Más triste que viernes santo.  
*Unitario* que agarramos  
Lo estiramos,  
Y paradito no más  
Por atrás  
Lo amarran los compañeros,

Por supuesto mazorqueros  
Y ligao  
Con un *maníador* doblao  
Ya queda codo con codo,  
Y desnudito ante todo.  
Salvajón!  
Aquí empieza su aficción.  
Luego después a los pieses  
Un *sobeo* en tres dobleces  
Se le atraca,  
Y queda como una estaca  
Lindamente asiguro,  
Y parao  
Le tenemos clamoriando:  
Y como medio chanciando  
Lo pinchamos,  
Y lo que grita cantamos  
*La refalosa y tin tin*  
Sin violín.  
Pero seguimos el son  
En la raina del latón,  
Que asentamos  
El cuchillo, y le tantiamos  
Con las uñas el cogote.  
Brinca el salvaje *vilote*  
Que da risa!  
Cuando alguno se encamina  
Se empiezan a revolver.  
Y a llorar  
Que es lo que más nos divierte;  
De igual suerte  
Que al presidente le agrada,  
Y larga la carcajada  
De alegría



Al oír la musiquería  
Y la broma que le damos  
Al salvaje que amarramos.  
    Finalmente:  
Cuando cremos conveniente,  
Después que nos divertimos  
Grandemente, decidimos  
    Que al salvaje  
El resuello se le ataje,  
Y a derechas  
Lo agarra uno de los muchos  
    Mientras otro  
Lo sujeta como a potro  
    De las patas,  
Que si se mueve es a gatas;  
    Entre tanto,  
Nos clama por cuanto santo  
    Tiene el cielo:  
Pero no hay más por consuelo  
    A su queja:  
Abajito de la oreja  
Con un puñal bien templao  
    Y afilao  
Que se llama el quita penas,  
Le atravesamos las venas  
    Del pescuezo.  
Y que se le hace con esto?  
Larga sangre que es un gusto  
    Y del susto.  
Entra a revolver los ojos.  
Ah, hombres flojos!  
Hemos visto algunos de estos  
Que se muerden y hacen gestos  
    Y visajes

Que se pelan los salvajes  
Largando tamaña lengua;  
Y entre nosotros no es mengua,  
El besarlo,  
Para medio contenerlo.  
¡Que jarana!  
Nos réimos de buena gana  
Y muy mucho  
De ver que hasta les da chucho,  
Y entonces lo desatamos  
Y soltamos,  
Y lo sabemos parar  
Para verlo *refalar*  
En su sangre  
Hasta que le da un calambre  
Y se *cai* a patalear  
Y a temblar  
Muy fiero, hasta que se estira  
El salvaje, y lo que espira,  
le sacamos  
Una *lonja* que apreciamos  
El sobarla  
Y de manea gastarla.  
De ai se le cortan orejas  
Barba, patillas y cejas,  
Y pelao  
Lo dejamos arrumbao,  
Para que engorde algún chanco  
O carancho.

PAULINO LUCERO (1).

(1) Ascasubi firmó muchas producciones con el pseudónimo de Paulino Lucero, nombre que dió también a una de sus primeras obras, publicada en París en 1872.



## ISIDORA LA FEDERALA

( FRAGMENTO )

.....  
Ya no las tengo, hermanita,  
Le respondió la *pichona*,  
Pues como era cosa mona  
Se la regalé a *fatila*  
Ahora mesmo las verás,  
En su cuarto donde tiene  
Todo lo que lo entretiene:  
Vení mujer, te reirás.  
Entonces se despidió  
Corvalán de Isidorita,  
Que a un tirón de Manuelita  
Para el cuarto *cabrestió*.  
Se colaron, virgen santa!  
En ese cuarto que espanta  
De pensar que vive en él,  
El tirano Juan Manuel,  
Restaurador de las leyes,  
Entre jeringas y fuelles,  
Puñales, vergas limetas,  
Armas, serruchos, gacetas.  
Balas lazos, maniadores,  
Y otra porción de primores,  
Pues lo primero que vió  
Isidora cuanto entró,  
Fué un cartel,  
Con grandes letras sobre él,  
Y una *manea* colgada

De una lonja bien *granada*,  
Y el letrero  
Decía así: « Esta es del cuero  
Del traidor *Beron de Astrada*  
Lonja que le fué sacada  
Por unitario salvaje,  
En el paraje,  
Del Pago Largo afamado,  
Donde fué descuartizado! »

— Con razón:

Por *malvao* y salvajón, —  
Dijo la recién venida.  
Y en seguida  
Miró encima de una mesa  
Y entre un nicho una cabeza  
Cortada.

Y con la lengua apretada,  
Mordida

Y en la vista *ennegrecida*  
Y con rastros de llorosa;  
Al pie tenía una loza  
Escrita, y decía así:

« Zelarrayán!

Los salvajes temblarán  
Cuando se acuerden de ti! »

— Pues no?

La arroyera dijo: y vió  
Ahí no más en seguidita.  
Colgada en una estaquita  
Una cola o cabellera;  
Y al preguntar de quien era  
Pudo ver sobre un papel  
Estas letras: « De Maciel »  
Esta es la barba y bigote



Que con lonja del cogote  
Le manda al restaurador:  
*Oribe, su servidor.»*

Que bonito!  
Dijo Isidora, —el versito!  
Y agarró

Un puñal que reparó  
En diez o doce que había  
Que sobre el cabo tenía  
En la chapa este letrero  
«Yo soy el verdadero  
Recuerdo en homenaje  
Del infame salvaje  
Manuel Vicente Maza,  
Si salgo de esta casa,  
Tiemble algún presidente  
Que no sea obediente  
Y altanero se oponga  
Cuando Rosas disponga!»  
—Qué receta para Oribe,  
Dijo Isidora, que vive  
Sirviéndole a Juan Manuel,  
Y queriendo hacer papel  
De presidente legal,  
Cuando en la Banda Oriental  
Tan sólo el restaurador  
Debe ser amo y señor,  
Aunque el diablo se sacuda  
Las orejas... Ah, mujer!  
Haceme al momento ver  
Las de Borda: donde están?  
Que sequitas no estarán?  
Entonces la Manuelita  
La sacó de una cajita

Y cuando se las mostró  
La gaucha las escupió,  
Y pensó hacer otras cosas:  
Pero en eso dentró Rosas,  
En camisa y calzoncillos,  
Golpeándose los tobillos,  
Con la cabeza amarrada,  
Una cara endemoniada  
Y en la cintura una verga.  
Tendió en el suelo una jerga,  
Puso al lado una botella  
Y se acostó cerca de ella  
Sin soltar una expresión...  
Y cual fué la confusión  
De Isidora y Manuelita,  
Al sentir que su tatita  
De repente dió un bramido  
Como tigre enfurecido,  
Y echando espuma se alzó  
Y estas palabras soltó:  
«En la Horqueta del Rosario!  
Flores... salvaje unitario!  
Nuñez, salvaje traidor...!»—  
Entonces le dió un temblor,  
Y rechinando los dientes  
Y con gestos diferentes:  
Asesinos!---les gritó  
A Isidora; y la mandó  
Degollar con sus soldaos  
Que acudieron asustaos;  
Cayó entonces desmayada  
La arroyera, y arrastrada  
Fué por los indios; y al rato  
Dogollada como un *pato*.



Cuando la iban a matar,  
Manuela se echó a llorar,  
A los pies de Juan Manuel,  
Suplicándole; pero él  
Dijo: «!Muera la ovejona!»  
Pues si nó, sale y pregona  
Que ya tengo convulsiones  
De ver que los salvajones  
Se lo *limpian* a Alderete.  
Y después que lo sujete  
El demonio, al pardejón,  
Que viene, y en un cañón  
De *taco* me hace meter,  
Y ahí no más lo hace prender;  
Cosa que en cuanto reviente, ---  
A los infiernos me avente, ---  
Donde con vergas y fueyes!...»  
Luego pidió una botella  
De bebida, y se arrimó  
A Isidora, la miró,  
Y de ahí se sentó sobre ella.  
Fría estaba y desangraba!  
Pero Rosas, con todo eso  
Se agachó, le pegó un beso,  
Y largó una carcajada.

.....

## BRINDIS

Constante el gaucho Paulino  
A la patria y al amor,  
A los veinte años, señor,  
Vuelve a caer a este destino  
Como patriota argentino

Solo cumplo mi deber  
Viniéndome a ofrecer  
A Vuecelencia a mi modo  
Es decir, con cuerpo y todo  
Hasta morir o vencer.



## ESTANISLAO DEL CAMPO

En la literatura criolla rioplatense Estanislao del Campo, ostenta una personalidad bien definida, junto a José Hernández e Hilario Ascasubí. Sus notables cualidades de poeta, del más puro linaje gaucho, evidéncialas suficientemente en el poema «Fausto», el que integra por los meritos que le ha reconocido la crítica, la trilogía de los romances payadorescos que compusieron Ascasubí y Hernández. El «Fausto», es una producción que fructúa entre la modalidad propiamente gauchesca, que impuso Hidalgo en los «Diálogos Criollos» y la poesía modernizada y culta, que cultivaban algunos poetas pueblerinos, adaptándola al lenguaje y modismos gauchescos. «El Fausto», ostenta características originales, dentro de la producción poética nativa. La tendencia irónica, de chanza que él represente, por lo que han visto y oído los criollos protagonistas (Don Laguna y Anastagio el Pollo) en la representación de la célebre ópera de Gounoud, no es otra cosa, qua un sentido de burla, un poco gruesa y primitiva si se quiere, pero muy lógica, en unos gauchos insociables y analfabetos para quienes carecían de sentido las manifestaciones artísticas que iban a presenciar. La originalidad del «Fausto», radica en esto principalmente. No falta la nota de color y la observación aguda del ambiente criollo y a veces del Campo, nos da admirables interpretaciones del espíritu de los hombres del campo. No obstante todas las exelencias del

«Fausto», se vé claramente, que su autor, no fué un espíritu esencialmente criollo ni se identificó, como lo hizo Hidalgo, con el medio tradicional, de donde habría de recoger la verdad y la emoción para sus cantos. Su vida, llena de aspectos interesantes, fué de labor y de lucha. Participó en las justas políticas locales, después de haber sido comerciante y militar y más tarde representó al pueblo en el Parlamento de su patria. Produjo abundantemente en la literatura, perdurando por sobre toda su producción el romance, payadoresco «Fausto», clásico en la lírica gauchesca. Nació en Buenos Aires en 1834. Murió en 1880.

## FAUSTO

### I

En un overo rosao,  
Flete nuevo y parejito,  
Caía al bajo, al trotecito,  
Y lindamente sentao  
Un paisano del Bragao,  
De apelativo *Laguna*:  
Mozo ginetazo ¡ahijuna!  
Como creo que no hay otro,  
Capaz de llevar un potro  
A sofrenarlo en la luna.

¡Ah criollo! si parecía  
Pegao en el animal,  
Que aunque era medio bagual,  
A la rienda obedecía,



De suerte que se creería  
Ser no sólo arrocináo,  
Sinó también del recaó  
De alguna moza pueblera :  
¡ Ah Cristo ! ¡ quien lo tuviera !  
¡ Lindo el overo rosao !

Como que era escarciador,  
Vivaracho y coscojero,  
Le iba sonando al overo  
La plata que era un primor ;  
Pues eran plata el fiador,  
Pretal, espuelas, virolas,  
Y en las cabezadas solas  
Traía el hombre un Potosí :  
¡ Que ! . . . Si traía para mí,  
Hasta de plata las bolas !

En fin: como iba a contar,  
Laguna al río llegó,  
Contra una tosca se apió  
Y empezó a desensillar.  
En esto dentró a orejiar  
Y a resollar el overo,  
Y jué que vido un sombrero  
Que del viento se volaba  
De entre una ropa que estaba  
Más allá contra un apero.

Dió güelta y dijo el paisano  
— ¡ Vaya Zálro ! que es eso ?  
Y le acarició el pescuezo  
Con la palma de la mano.

Un relincho soberano  
Pegó el overo que vía  
A un paisano que salía  
Del agua en un colorao,  
Que al mismo overo rosao  
Nada le desmerecía.

Cuando el flete relinchó,  
Media güelta dió Laguna  
Y ya pegó el grito:—¡Ahijuna!  
¿No es el Pollo?

— Pollo nó,  
Ese tiempo se pasó,  
(Contestó el otro paisano)  
Ya soy jaca vieja, hermano,  
Con las púas como anzuelo,  
Y a quien ya le niega el suelo  
Hasta el más remoto grano.

Se apió el pollo y se pegaron  
Tal abrazo con Laguna,  
Que sus dos almas en una  
Acaso se misturaron.  
Cuando se desenredaron,  
Después de haber lagrimiao,  
El overito rosao  
Una oreja se rascaba,  
Visto que la refregaba  
En la crín del rolorao.

— Velay, tienda el cojinillo  
Don Laguna sientesé,  
Y un ratitó aguardemé



Mientras maneo el potrillo;  
Vaya armando un cigarrillo  
Si es que el vicio no ha olvidao;  
Ahí tiene contra el recaó  
Cuchillo, papel y un naco:  
Yo siempre pico el tabaco  
Por no pitarlo aventao.

— Vaya amigo, le haré gasto . . .  
— ¿ No quiere maniar su overo ?  
— Déjelo a mi parejero  
Que es como mata de pasto.  
Ya una vez, cuando el abasto,  
Mi cuñao se desmayó ;  
Y a los tres días volvió,  
Del insulto y crea amigo,  
Peligra lo que le digo :  
El flete ni se movió.

— ¡ Bien aiga gaucho embustero!  
¿ Sabe que no me esperaba  
Que soltase una *guayaba*  
De ese tamaño aparcero ?  
Ya colijo que su overo  
Está tan bien enseñao,  
Que si en vez de desmayao  
El otro hubiera estao muerto,  
El fin del mundo, por cierto,  
Me lo encuentra allí parao.

— Vean como le buscó  
La guelta . . . ¡ bien aiga el Pollo!

Siempre larga todo el rollo

De su lazo ...

—Y ¡como nó!

¿O se figurao que yo

Asina nomás la trago?

Hágase cargo!...

—Ya me hago...

—Prieste el juego...

—Tomeló.

—Y ahora le pregunto yo

¿Que anda haciendo en este pago?

—Hace como una semana

Que ha bajao a la ciudad;

Pues tengo necesidad

De ver si cobro una lana;

Pero me andan con *mañana*

*Y no hay plata, y venga luego;*

Hoy nomás cuasi le pego

En las aspas con la argolla.

A un gringo, que aunque de embrolla

Ya le he maliciao el juego.

—Con el cuento de la guerra

Andan matreros los cobres,

—¡Vamos a morir de pobres

Los paisanos de ésta tierras!

Yo cuasi he ganao la sierra

De puro desesperao...

—Yo me encuentro tan cortao,

Que aveces se me hace cierto,

Que hasta ando jediendo a muerto...

—Pues yo me hallo hasta *empeñado*,



— ¡Vaya un lamentarse! ¡Ahijuna!...  
Y eso es de vicio aparcero;  
A usted lo ha hecho su ternero  
La vaca de la fortuna  
Y no llore don Laguna,  
No me lo castigue Dios:  
Sinó comparemolós  
Mis tientos con su chapiao  
Y así en limpio habrá quedao,  
El más pobre de los dos.

— Vean si es escarbador  
Este Pollo! ¡Virgen mía!  
Si es pura chafalonía...  
— Eso si siempre pintor!  
Se la gané a un jugador  
Que vino a echarla de *güeno*:  
Primero le gané el freno.  
Con riendas y cabezadas  
Y en otras cuantas jugadas  
Perdió el hombre hasta lo ageno.

¿Y sabe lo que decía  
Cuando se veía en la mala?  
«El que me ha pelao la chala  
Debe tener brujería».  
A la cuenta creería  
Que el diablo y yo...

¡Callesé,

Amigo! ¿no sabe usted  
Que la otra noche lo he visto  
Al demonio!

— Jesucristo!...

— Hace bien santigüesé.

— ¡Pues no me he de santiguar!  
Con esas cosas no juego;  
Pero no importa, le ruego  
Que me dentre a relatar,  
El como llegó a topar  
Con el *malo*. ¡Virgen Santa!  
Solo el pensarlo me espanta...  
— Gueno, le voy a contar,  
Pero antes voy a buscar  
Con que mojar la garganta.

El pollo se levantó  
Y se jué en su colorao,  
Y en el overo rosao  
Laguna al agua dentró.  
Todo el baño que le dió,  
Fué dentrada por salida  
Y a la tosca consabida  
Don Laguna se volvió,  
Ande a don Pollo lo halló  
Con un frasco de bebida.

— Larguesé al suelo cuñao  
Y váyase haciendo cargo,  
Que puede ser más que largo  
El cuento que le he ofertao.  
Desmanée el colorao,  
Desate su maniador,  
Y en ancas haga el favor  
De acollararlos...

— Al grito;  
¿Es manso el coloradito?  
— Ese es un trebol de olor!



- Ya están acollaraditos...  
— Dele un beso a esa giñebra:  
Yo le hice sonar de una hebra  
Lo menos diez golgoritos.  
— Pero esos son muy poquitos  
Para un criollo como usted  
Capáz de prenderselé  
A una pipa de lejía...  
— Hubo un tiempo en que solía...  
— Vaya amigo, larguesé.

## II

— Como a eso de la oración,  
Aura cuatro o cinco noches  
Vide una fila de coches  
Contra el tiatro de Colón.

La gente en el corredor  
Como hacienda amontonada,  
Jujaba desesperada  
Por llegar al mostrador.

Allí a juerza de sudar,  
Y a punta de hombro y de codo,  
Hice amigaso de modo  
Que al fin me pude arrimar.

Cuando compré mi dentrada,  
Y di güelta... ¡Cristo mío!  
Estaba pior el gentío  
Que una mar alborotada.

Era a causa de una vieja  
Que le había dado el mal.  
— Y si es chico ese corral  
¿A que encierra tanta oveja?

— Ahí verá: Por fin cuñado,  
A juerza de arrempujón,  
Salí como mancarrón  
Que le sueltan transijao.

Mis botas nuevas quedaron  
Lo propio que un picadillo,  
Y el fleco del calzoncillo  
Hilo a hilo me sacaron.

Y para colmo, cuñado,  
De toda esta desventura,  
El puñal de la cintura,  
Me lo habían refalao.

— Algún gringo como luz  
Para la uña ha de haber sido.  
— ¡Y no haberlo yo sentido  
En fin, ya le hice la cruz.

Medio cansao y tristón  
Por la pérdida, dentré  
Y una escalera trepé  
Con ciento y un escalón.

Llegué a un alto, finalmente,  
Ande vá la paisanada,



Que era la última camada  
En la estiva de la gente.

Ni bien me había sentao,  
Rompió de golpe la banda,  
Que detrás de una baranda  
La habían acomodao.

Y ya también se corrió  
Un lienzo grande, de modo,  
Que al dentrar con flete y todo  
Me avenía, creameló.

Atrás de aquel cortinao;  
Un dotor apareció,  
Que asigún oi decir yo  
Era un tal *Fausto* mentao.

—¿Dotor dice? Coronel  
De la otra banda, amigaso;  
Lo conosco a ese criollaso  
Porque he servido con él.

Yo también le conocí  
Pero el pobre ya murió;  
¡Bastantes veces montó  
Un zaino que yo le dí!

—Déjelo al que está en el cielo,  
Que es otro *Fausto* el que digo,  
Pues bien puede haber amigo.,  
Dos burros de un mesmo pelo.

— No he visto gaucho más *quiebra*  
Para retrucar ¡ahijuna!...  
Déjeme hacer don Laguna,  
Dos gárgaras de giñebra.

Pues como le iba diciendo,  
El dotor apareció,  
Y, en público se quejó  
De que andaba padeciendo.

Dijo que nada podía  
Con la ciencia que estudió:  
Que él a una rubia quería,  
Pero que a él la rubia nó.

Que al ñudo la pastoriaba  
Dende el nacer de la aurora,  
Pues de noche y a toda hora  
Siempre tras élla lloraba.

Que de mañana a ordeñar  
Salía muy currutaca,  
Que él le maniaba la vaca.  
Pero pare de contar.

Que cansado de sufrir,  
Y cansado de llorar,  
Al fin se iba a envenenar  
Porque eso no era vivir.

El hombre allí renegó,  
Tiró contra el suelo el gorro,



Y por fin en su socorro,  
Al mesmo Diablo llamó.

— ¡Nunca lo hubiera llamao!  
¡Viera sustaso por Cristo!  
¡Ahi mesmo, jediendo a misto,  
Se apareció el *condenao*!

Hace bien, persinesé  
Que lo mesmito hice yo  
— ¿Y como no disparó?  
— Yo mesmo no se porqué.

¡Viera al diablo! Uñas de gato;  
Flacón, un sable largote,  
Gorro con pluma, capote,  
Y una barba de chivato.

Medias hasta las berijas,  
Con cada ojo como un charco,  
Y cada ceja era un arco  
Para correr la sortija.

«Aquí estoy a su mandao,  
Cuenta con un servidor».  
Le dijo el diablo al dotor,  
Que estaba medio asonsao.

«Mi dotor no se me asuste  
Que yo le vengo a servir:  
Pida lo que ha de pedir  
Y ordéneme lo que guste.»

El doctor medio asustao  
Le contestó que se juese . . .  
—Hizo bien, ¿No le parece?  
—Dejuramente, cuñao.

Pero el diablo comenzó  
A alegar gastos de viaje  
Y a medio darle coraje  
Hasta que lo engatuzó.

—¿No era un doctor muy profundo?  
¿Como se dejó engañar?  
—Mandinga es capaz de dar  
Diez güeltas a medio mundo.

El diablo volvió a decir:—  
« Mi doctor no se me asuste,  
Ordéneme lo que guste,  
Pida lo que ha de pedir. »

« Si quiere plata tendrá:  
Mi bolsa siempre está llena,  
Y más rico que Anchorena  
Con decir *quiero*, será. »

« No es por la plata que lloro,  
Don Fausto le costestó:  
Otra cosa quiero yo  
Mil veces mejor que el oro.

« Yo todo le puedo dar,  
Retrucó el Ray del infierno,



Diga, — ¿ quiere ser Gobierno ?  
Pues no tiene más que hablar.

«No quiero plata ni mando,  
Dijo Don Fausto, yo quiero  
El corazón todo entero  
De quien me tiene penando ».

No bien ésto el Diablo oyó,  
Soltó una risa tan fiera,  
Que toda la noche entera  
En mis orejas sonó.

Dió en el suelo una patada,  
Una paré se partió.  
Y el dotor, fulo, miró  
A su prenda idolatrada.

--- ¡ Canejo ! . . . ¿ Será verdá ?  
¿ Sabe que se me hace cuento ?  
--- No crea que yo le miento :  
Lo ha visto media ciudá.

¡ Ah don Laguna ! ¡ Si viera  
Que rubia ! . . . Creameló :  
Crei que estaba viendo yo  
Alguna virgen de cera.

Vestido azul, medio alzado  
Se apareció la muchacha :  
Pelo de oro, como hilacha  
De choclo recién cortao,

Blanca como una cuajada,  
Y celeste la pollera,  
Don Laguna, si aquello era  
Mirar a la *inmaculada*.

Era cada ojo un lucero,  
Sus dientes perlas de mar,  
Y un clavel al reventar  
Era su boca, aparcero.

Ya enderezó como loco  
El dotor cuando la vió,  
Pero el diablo lo atajó  
Diciéndole : « Poco a poco.

Si quiere, hagamos un *pato* :  
Usted su alma me ha de dar,  
Y en todo lo he de ayudar ;  
¿ Le parece bien el trato ? »

Como el dotor consintió  
El diablo sacó un papel  
Y lo hizo firmar en él  
Cuanto la gana le dió.

— Dotor, y hacer ese trato !  
— ¿ Que quiere hacerle, cuñao,  
Si se topó ese abogao  
Con la horma de su zapato ?

Ha de saber que el dotor  
Era dentrao en edá



Asina es que estaba ya  
*Bichoco* para el amor

Por eso al dir a entregar  
La contrata consabida,  
Dijo: « ¿Habrá alguna bebida  
Que me pueda remozar? »

Yo no sé que brujería,  
Misto, mágica o polvito  
Le echó al Diablo y...; Dios vendito!  
¡Quién demonio lo creería!

¿Nunca ha visto usted a un gusano  
Volverse una mariposa?  
Pues allí la misma cosa  
Le pasó al dotor, paisano.

Canas, gorro y casacón  
De pronto se evaporaron,  
Y en el dotor ver dejaron  
A un donoso mocetón.

---¿Qué dice?... ¡barbaridá!...  
¡Cristo padre! ¿Será cierto?  
---Mire: Que me caiga muerto  
Si no es la pura verdá.

El diablo entonces mandó  
A la rubia que se juese,  
Y que la paré se uniese,  
Y la cortina cayó,

A juerza de tanto hablar  
Se me ha seco el gargüero.  
Pase el frasco compañero...  
---¡ Pues no se lo he de pasar!

## III

---Vea los pingos...  
---¡ Ah hijitos!  
Son dos fletes soberanos.  
---¡ Como si fueran hermanos!  
Bebiendo la agua juntitos.

---¿ Sebe que es linda la mar?  
---¡ La viera de mañana;  
Cuando agatas la puntita  
Del sol comienza a asomar!

Usté vé venir a esa hora  
Roncando la marejada,  
Y ve en la espuma encrespada  
Los colores de la aurora.

A veces con viento en la anca  
Y con la vela al solcito,  
Se vé cruzar un barquito  
Como una paloma blanca.

Atras, usté ve, patente,  
Venir voyando un islote,  
Y es que trái a un camalote  
Cabrestiendo la corriente.



Y con un campo quebrao,  
Bien se puede comparar,  
Quando el lomo empieza a hinchar,  
El río medio alterao.

Las olas chicas, cansadas,  
A la playa agátas vienen,  
Y allí en lamber se entretienen  
Las arenitas labradas.

Es lindo ver en los ratos  
En que la mar ha bajao,  
Cair volando al displayao  
Gaviotas, garzas y patos.

Y en las toscas es divino,  
Mirar las olas quebrarse,  
Como al fin viene a estrellarse  
El hombre con su destino.

Y no sé qué da el mirar  
Cuando borrosa y bramando,  
Sierras de aguas viene alzando  
Embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo  
Se amostrase retobao,  
Al mirar tanto pecao  
Como se vé en este suelo.

Y es cosa de vendecir  
Quando el Señor la serena,

Sobre ancha cama de arena  
Obligándola a dormir.

Y es muy lindo ver nadando  
A flor de agua algún pescao;  
Van como plata cuñao,  
Las escamas relumbrando.

---; Ah Pollo! ya comenzó  
A meniar taba; y el caso?  
---Dice muy bien, amigaso:  
Seguiré contandoló.

El lienzo otra vez alzaron  
Y apareció un bodegón,  
Ande se armó una riunión  
En que algunos se mamaron.

Un don Agustín, velay,  
Se hallaba allí en ocasión  
Capitán muy guapetón,  
Que iba a dir al Paraguay.

Era hermano el ya nombrao,  
De la rubia y conversaba  
Con otro mozo que andaba  
Viendo de hacerlo cuñao.

Don Silverio o cosa así,  
Se llamaba ése individo,  
Que me pareció medio *ído*  
O sonso cuando lo ví.



Don Valentín le pedía  
Que a la rubia la sirviera  
En su ausencia... — Pues sonsera!  
;El otro que más quería!

— El capitán con un vaso,  
A los presentes brindó,  
Y en esto se apareció,  
De nuevo el diablo, amigaso.

Dijo que si lo admitían  
También echaría un trago,  
Que era por no ser del pago  
Que allí no le conocían.

Dentrando en conversación  
Dijo el diablo que era brujo;  
Pidió un ajeno y lo trujo  
El mozo del bodegón.

« No tomo bebida sola »,  
Dijo el diablo; se subió  
A un banco, y ví que le echó  
Agua de una cuarterola.

Como un tiro de júsil  
Entre la copa sonó  
Y a echar llama comenzó  
Como si fuera un candil.

Todo el mundo reuló;  
Pero el diablo sin turbarse

Les dijo: « No hay que asustarse »  
Y la copa se empinó.

— ¡ Que buche ! Dios soberano !  
— Por no parecer morao  
El capitán jué cuñado,  
Y le dió al diablo la mano.

Satanás le registró  
Los dedos con gran afán,  
Y le dijo: « Capitán,  
Pronto muere, crealó.

El capitán, retobao  
Peló la lata, y Luzbel  
No quiso ser menos que él  
Y peló su amojasao.

Antes de cruzar su acero,  
El Diablo el suelo rayó :  
¡ Viera el juego que salió !  
--- Que sable para yesquero !

— ¿ Que dice ? ¡ Habia de oler  
El jedor que iba largando  
Mientras estaba chispiando  
El sable de Lusifer !

No bien a tocarse van  
Las hojas, creameló.  
La mitá al suelo cayó  
Del sable del Capitán.



« ¡ Este es el diablo en figura  
De hombre ! » el capitán gritó,  
Y al punto le presentó  
La cruz de la empuñadura.

¡ Viera el Diablo retorcerse  
Como culebra aparcero !  
— Oiganlé ! . . . Mordió el acero  
Y comenzó a estremecerse.

Los otros se aprovecharon  
Y se apretaron el gorro :  
Sin duda a pedir socorro  
O a *dar parte* dispararon.

En esto don Fausto entró  
Y conforme al diablo vido,  
Le dijo : « ¿ Que ha sucedido » ?  
Pero él se desentendió.

El dotor volvió a clamar  
Por su rubia, y Lucifer  
Valido de su poder,  
Se la volvió a presentar.

Pues que golpiando en el suelo  
En un baile apareció,  
Y don Fausto le pidió  
Que lo acompañase a un *cielo*.

No hubo forma que bailara:  
La rubia se encaprichó;

De balde el dotor clamó  
Porque no lo desairara.

Cansao ya de redetirse,  
Le contó al demonio el caso;  
Peró él le dijo: « Amigaso,  
No tiene porque affigirse

Si en el baile no ha alcanzao  
El poderla arrocinar,  
Deje: le hemos de buscar  
La güelta por otro lao.

Y mañana a más tardar,  
Gozará de sus amores,  
Que a otras, mil veces mejores,  
Las he visto cabrestiar.»

¡Balsa general! gritó  
El bastonero mamao;  
Pero en esto el cortinao  
Por segunda vez cayó.

Armemos un cigarrillo  
Si le parece... ¡Pues no!  
Tome el naco, piqueló,  
Usté tiene mi cuchillo.



## IV

Ya se me quiere cansar  
El flete de mi relato . . .  
---Priéndale guasca otro rato,  
Recien comienza a sudar.

---No se apure, aguardesé;  
¿Como anda el frasco?  
---Tuavía,  
Hay con que hacer medio día;  
Ahí lo tiene, priéndale.

---¿Sabe que este giñebrón  
No es para beberlo sólo?  
Si alvierto traigo un chicholo.  
O un cacho de salchichón.

—Vaya, no le ande aflojando  
Dele trago y domeló,  
Que a raíz de las carnes yo  
Me lo estoy acomodando.

—Que tuavía no ha almorzao?  
—Ando en ayunas don Pollo;  
Porque ¿a que contar un bollo  
Y un cimarrón aguachao?

Tenía hecha la intención  
De ir a la fonda de un gringo  
Después de bañar el pingo . . .  
—Pues vámonos del tirón.

Aunque ando medio delgao  
Don Pollo, no le permito  
Que me merme ni un poquito  
Del cuento que ha comenzao.

— Pues entonces, allá vá :  
Otra vez el lienzo alzaron  
Y hasta mis ojos dudaron,  
Lo que ví . . . ; barbaridad !

; Que quinta ! ; Virgen vendida !  
Viera amigaso el jardín !  
Allí se veía el jazmín,  
El clavel, la margarita.

El toronjil, la retama,  
Y hasta estatuas compañero ;  
Al lao de ésa era un chiquero  
La quinta de don Lezama.

Entre tanta maravilla  
Que allí había y medio a un lao,  
Habían edificaos  
Una preciosa casilla.

Allí la rubia vivía  
Entre las flores como ella,  
Allí brillaba esa estrella  
Que el pobre dotor seguía.

Y digo *pobre dotor*  
Porque pienso, Don Laguna,



Que no hay desgracia ninguna  
Como un desdichado amor.

— Puede ser, pero amigaso,  
Yo en las cuartas no me enriedo  
Y en un lance en que no puedo,  
Hago de mi alma un cedaso.

Por hembras yo no me pierdo;  
La que me empaca su amor,  
Pasa por el cernidor  
Y... *si te vi, no me acuerdo.*

Lo demás es calentarse  
El mate al divino ñudo...  
— ¡Feliz quien tenga ese escudo  
Con que poder rejuardarse!

Pero usted habla don Laguna  
Como un hombre que ha vivido  
Sin haber nunca querido  
Con alma y vida a ninguna.

Cuando un verdadero amor  
Se estrella en un alma ingrata,  
Más vale el hierro que mata  
Que el fuego devorador.

Siempre ése amor lo persigue  
A donde quiera que vá:  
Es una fatalidá  
Que a todas partes lo sigue.

Si usted en su rancho se queda,  
O si sale para un viaje,  
Es de balde, no hay paraje  
Ande olvidarla usted pueda.

Cuando duerme todo el mundo,  
Usted sobre su recaó,  
Se dá güeltas, desvelao,  
Pensando en su amor projundo.

Y si el viento hace sonar  
Su pobre techo de paja  
Cree usted que es *ella* que baja  
Sus lágrimas a secar.

Y si en alguna lomada  
Tiene que dormir, al raso,  
Pensando en *ella* amigaso,  
Lo hallará la madrugada.

Allí acostado sobre abrojos,  
O entre cardos, Don Laguna,  
Verá su cara en la luna,  
Y en las estrellas, sus ojos.

¿ Que habrá que no le recuerde  
Al bien de su alma querido,  
Si hasta cree ver su vestido  
En la nube que se pierde ?

Asina sufre en la ausiencia  
Quien sin ser querido quiere ;



Aura verá como muere  
De su prenda en la presencia.

Si enfrente de esa deidá  
En alguna parte se halla  
Es otra nueva batalla  
Que el pobre corazón da.

Si con la luz de sus ojos  
Le alumbra la triste frente  
Usté, Don Laguna, siente  
El corazón entre abrojos.

Su sangre comienza a alzarse  
A la cabeza en tropel,  
Y cree que quiere esa cruel  
En su amargura gozarse.

Y si la ingrata le niega  
Esa ligera mirada,  
Queda su alma abandonada  
Entre el dolor que le aniega.

Y usté firme en su pasión . . .  
Y van los tiempos pasando,  
Un hondo surco dejando  
En su infeliz corazón.

— Güeno amigo ; así será,  
Pero me ha sentao el cuento . . .  
;Que quiere ! es un sentimiento,  
— Tiene razón, allá va ;

Pues señor, con gran misterio,  
Traíndo en la mano una cinta  
Se apareció entre la quinta,  
El sonso de don Silverio.

Sin duda alguna saltó  
Por la zanja de la güerta,  
Pues esa noche su puerta  
La mesma rubia cerró.

Rastriándolo se vinieron  
El demonio y el dotor  
Y trás del árbol mayor  
A aguaitarlo se escondieron.

Con las flores de la güerta,  
Y la cinta, un ramo armó  
Don Silverio y lo dejó  
Sobre el umbral de la puerta.

— Que no cairle una centella !

— ¿ A quién ? ¿ Al sonso ?

— Pues digo ! ...

Venir a osequiarla, amigo,  
Con las mesmas flores de ella !

— Ni bien acomodó el gauchó,  
Ya rumbió ...

— ¡ Miren que hazaña !

Eso es ser más que lagaña,  
Y hasta da rabia, ¡ caracho !



— El diablo entonces salió  
Con el dotor, y le dijo  
« Esta vez priende de fijo  
La vacuna, crealó ».

Y el capote haciendo a un lao,  
Desenvainó allí un baulito,  
Y jué y lo puso juntito,  
Al ramo del abombao.

— No me hable de esa mulita :  
¡ Que apunte para una banca !  
¿ A que era mágica blanca  
Lo que trujo en la cajita ?

— Era algo más eficaz  
Para las hembras, cuñao,  
Verá si las ha calao  
De lo lindo Satanás.

Tras del árbol se escondieron  
Ni bien cargaron la mina,  
Y más que nunca divina,  
Venir a la rubia vieron.

La pobre, sin alvertir,  
En un banco se sentó,  
Y un par de medias sacó  
Y las comenzó a zurcir.

Cinco minutos, por junto,  
En las medias trabajó,

Por lo que calculo yo  
Que tendrían solo un punto.

Dentró a espulgar un rosal  
Por la hormiga consumido,  
Y entonces jué cuando vido  
Caja y ramo en el umbral.

Al ramo no le hizo caso,  
Enderezó a la cajita,  
Y sacó... ¡ Virgen bendita !  
¡ Viera que cosa, amigaso !

¡ Qué anillo ! ¡ Qué prendedor !  
¡ Qué rosetas, soberanas !  
¡ Qué collar ! ¡ Qué carabanas !  
— Vea al Diablo tentador !

— ¿ No le dije, don Laguna ?  
La rubia allí se colgó  
Las prendas, y apareció  
Más platiada que la luna.

En la caja, Lucifer  
Había puesto un espejo...  
— ¿ Sabe que el Diablo, canejo,  
La conoce a la mujer ?

— Cuando la rubia gastaba,  
Tanto mirarse, la luna,  
Se apareció, don Laguna,  
La vieja que la cuidaba.



¡ Viera la cara, cuñao,  
De la vieja, al ver brillar  
Como reliquias de altar  
Las prendas del condenao !

« ¿ Diaonde este lujo sacás ? »  
La vieja, fula, decía,  
Cuando gritó : « Avemaría ! »  
En la puerta Satanás.

« ¡ Sin pecao ! ¡ Dentre, señor ! »  
— « ¿ No hay perros ? » — « Ya los ataron »,  
Y ya también se colaron  
El demonio y el dotor.

El diablo allí comenzó  
A enamorar a la vieja,  
Y el dotorcito a la oreja  
De la rubia se pegó.

— ¡ Vea al diablo haciendo gancho !  
— El caso jué que logró  
Reducirla, y la llevó  
A que le mostrase un chancho.

— ¿ Por supuesto el dotorcito  
Se quedó allí mano a mano ?  
— Dejuero y ya verá hermano  
La liendre que era el mocito.

Corcobió la rubiecita,  
Pero al fin se sosegó,

Cuándo el dotor le contó  
Que él era el de la cajita.

Asigún lo que presumo  
La rubia aflojaba lazo,  
Porque el dotor, amigaso,  
Se le quería ir al humo.

La rubia lo malició  
Y por entre las macetas,  
Le hizo unas cuantas gambetas  
Y la casilla ganó.

El Diablo tras de un rosál  
Sin la vieja apareció...  
—¡A la cuenta la largó  
Jediendo entre algún maizal!

—La rubia, en vez de acostarse,  
Se lo pasó en la ventana,  
Y allí aguardó la mañana  
Sin pensar en desnudarse.

Ya la luna se escondía  
Y el lucero se apagaba,  
Y ya también comenzaba  
A venir clariando el día.

¿No ha visto usted de un yesquero  
Loca una chispa salir,  
Como dos varas seguir,  
Y de ahí, perderse, aparcero?



Pues de ese modo, cuñao,  
Caminaban las estrellas  
A morir, sin quedar de ellas  
Ni un triste rastro borrao.

De los campos el aliento  
Como zahumerio venía,  
Y alegre ya se ponía  
El ganao en movimiento.

En los verdes arbolitos  
Gotas de cristal brillaban,  
Y al suelo se descolgaban  
Cantando los pajaritos.

Y era, amigaso, un contento  
Ver los junquillos doblarse,  
Y los claveles cimbrarse  
Al soplo del manso viento.

Y al tiempo de reventar  
El botón de alguna rosa,  
Venir una mariposa  
Y comenzarlo a chupar.

Y si se pudiera al cielo  
Con un pingo comparar,  
También podría afirmar  
Que estaba mudando pelo.

— No se bárbaro, canejo!  
¡ Qué comparancia tan fiera!

—No hay tal: pues de saino que era,  
Se iba poniendo azulejo.

Cuando ha dao un madrugón,  
¿No ha visto usté, embelesao,  
Ponerse blanco - azulao  
El más negro nubarrón?

— Dice bien, pero su caso  
Se ha hecho medio empacador...  
Aura viene lo mejor;  
Pare la oreja, amigaso.

El diablo dentró a retar  
Al dotor, y entre el responso,  
Le dijo: « ¿ Sabe que es sonso ?  
« ¿ Pa qué la dejó escapar ?

« Ahí la tiene en la ventana :  
« Por suerte, no tiene reja,  
« Y antes que venga la vieja,  
« Aproveche la mañana ».

Don Fausto ya atropelló,  
Diciendo : — « basta de ardiles ! »  
La cazó de los cuadriles.  
Y ella ... también lo abrazó.

— Oiganlé a la dura !  
— En esto ...  
Bajaron el cortinao :



- « Alcance el frasco, cuñao. »  
— « Agatas le queda un resto. »

## V

— Al rato, el lienzo subió,  
Y deshecha y lagrimiendo,  
Contra una máquina, hilando,  
La rubia se apareció.

La pobre dentro a quejarse  
Tan amargamente allí,  
Que yo a mis ojos sentí  
Dos lágrimas asomarse.

— ! Que vergüenza !

--- Puede ser :

Pero, amigaso, confiese  
Que a usted también lo enternece  
El llanto de una mujer.

Cuando a usted un hombre lo ofiende  
Ya sin mirar para atrás,  
Pela el flamenco y ¡ sás ! ¡ trás !  
Dos puñaladas le priende.

Y cuando la autoridad  
La *partida* le ha soltao,  
Usted con su avero rosao  
Bebiendo los vientos vá.

Naides de usté se despega  
Porque se aiga desgraciao  
Y es muy bién agasajao  
En cualquier parte a que llega.

Si es hombre trabajador,  
Ande quiera gana el pan;  
Para eso con usté van  
Bolas, lazo y maniador.

Pasa el tiempo, vuelve al pago,  
Y cuanto más larga ha sido  
Su ausiencia, usté es recibido  
Con más gusto y más halago.

Engaña usté a una infeliz,  
Y para mayor vergüenza  
Va y le cerdea la trenza  
Antes de hacerse perdiz.

La ata, si le dá la gana,  
En la cola de su overo,  
Y le amuestra al mundo entero  
La trenza de ña julana.

Si ella tuviese un hermano,  
Y en su rancho miserable  
Hubiera colgao un sable,  
Juera otra cosa, paisano.

Pero sola y despreciada  
En el mundo, ¿qué ha de hacer?



¿A quién la cara volver?

¿Ande llevar la pisada?

Soltar al aire su queja  
Será su solo consuelo,  
Y empapar con llanto el pelo  
Del hijo que usted le deja.

Pues ese dolor profundo  
A la rubia la secaba,  
Y por eso se quejaba  
Delante de todo el mundo.

Aura confiese, cuñado,  
Que el corazón más calludo,  
Y el gauchó más entrañado,  
Allí habría lagrimiao.

--- ¿Sabe que me ha sacudido  
De lo lindo el corazón?  
Vea sino el lagrimón  
Que al oírlo se me ha salido.

--- ¡Oiganlé!...

--- Me ha redotao:

No guarde rencor, amigo...  
--- Si es en broma que le digo...  
Siga su cuento, cuñado.

--- La rubia se arrebozó  
Con un pañuelo ceniza,

Diciendo que se iba a misa  
Y puerta ajuera salió.

Y crea usted lo que guste  
Porque es cosa de dudar...  
¡Quién había de esperar  
Tan grande desbarajuste!

Todo el mundo estaba ajeno  
De lo que allí iba a pasar,  
Cuando el diablo hizo sonar  
Como un pito de sereno.

Una iglesia apareció  
En menos que canta un gallo  
— ¡Vea si entra a caballo!  
— Me larga, creameló.

Creo que estaban alzando  
En una misa cantada,  
Cuando aquella desgraciada  
Llegó a la puerta llorando.

Allí la pobre cayó  
De rodillas sobre el suelo  
Alzó los ojos al cielo,  
Y cuatro credos rezó.

Nunca he sentido más pena  
Que al mirar esa mujer:  
Amigo: aquello era ver  
A la misma *Magdalena*.



De aquella rubia rosada,  
Ni rastro había quedao :  
Era un clavel marchitao,  
Una rosa deshojada.

Su frente que antes brilló  
Tranquila como la luna,  
Era un cristal, don Laguna,  
Que la desgracia enturbió.

Ya de sus ojos undidos  
Las lágrimas se secaban  
Y entre temblando rezaban  
Sus labios descoloridos.

Pero el diablo la uña afila,  
Cuando está desocupao,  
Y allí estaba el condenao  
A una vara de la pila.

La rubia quiso dentrar  
Pero el diablo la atajó,  
Y tales cosas le habló  
Que la obligó a disparar.

Cuasi le da el accidente  
Cuando a su casa llegaba :  
La suerte que le quedaba  
En la vereda de enfrente.

Al rato el diablo dentro  
Con don Fausto muy del brazo,

Y una guitarra amigaso,  
Ahí mesmo desenvainó.

— ¿Que me dice amigo Pollo?  
— Como lo oye compañero:  
El diablo es tan guitarrero  
Como el paisano más criollo.

El sol ya se iba poniendo,  
La claridad se ahuyentaba,  
Y la noche se acercaba  
Su negro poncho tendiendo.

Ya las estrellas brillantes  
Una por una salían,  
Y los montes parecían  
Batallones de gigantes.

Ya las ovejas balaban  
En el corral prisioneras,  
Y ya las aves caseras,  
Sobre el alero ganaban.

El toque de la oración  
Triste los aires rompía,  
Y entre sombras se movía  
El cespó sauce llorón.

Ya sobre la agua estancada  
De silenciosa laguna,  
Al asomarse la luna  
Se miraba retratada.



Y haciendo un extraño ruido  
En las hojas tropezaban,  
Los pájaros que volaban  
A guarecerse en su nido.

Ya del sereno brillando  
La hoja de la higuera estaba,  
Y la lechuza pasaba  
De trecho en trecho chillando.

La pobre rubia, sin duda,  
En llanto se deshacía,  
Y rezando a Dios pedía  
Que le emprestase su ayuda.

Yo presumo que el doctor  
Hostigao por Satanás,  
Quería otras hojas más  
De la desdichada flor.

A la ventana se arrima  
Y le dice al condenao :  
« Dele nomás sin cuidao  
Aunque reviente la prima ».

El diablo agatas tocó  
Las clavijas, y al momento  
Como una arpa el instrumento  
De tan bien templao sonó.

— Tal vez lo traiba templao  
Por echarla de baquiano ...

— Todo puede ser, hermano,  
Pero ¡ oyése al condenao !

Al principio se florió  
Con un lindo bordoneo,  
Y en ancas de aquel floreo  
Una décima cantó.

No bien llegaba al final  
De su canto, el condenao,  
Cuando el Capitán, armao,  
Se apareció en el umbral.

— Pues yo en campaña la hacía...  
Daba la casualidá  
Que llegaba a la ciudá  
En comisión ese día.

— Por supuesto, hubo fandango...  
— La lata ahí nomás peló  
Y al infierno le aventó  
De un cintarazo el changango.

— ¡ Lindo el mozo !  
— ¡ Pobrecito !...  
— ¿ Lo mataron ?  
— Ya verá ;  
Peló un corbo el dotorcito,  
Y el diablo ... ¡ barbaridá !

Desenvainó una espadita  
Como un viento, lo embasó,



Y allí no más ya cayó

El pobre...

— ¡Anima bendita!

— A la trifulca y al ruido

En montón la gente vino...

— ¿Y el dotor y el asesino?

— Se habían escabullido.

La rubia también bajó

Y viera afición, paisano,

Cuando el cuerpo de su hermano

Baño en sangre miró.

Agatas medio alcanzaron

A darse una despedida,

Porque en el cielo, sin vida,

Sus dos ojos se clavaron.

Bajaron el cortinao

De lo que yo me alegré...

— Tome el frasco, priendalé

Sírvase no más, cuñado.

## VI

— ¡Pobre rubia! Vea usted

Cuanto ha venido a sufrir:

Se le podrá decir

¡Quien te vido y quién te vé!

— Así es el mundo amigaso :  
Nada dura, don Laguna,  
Hoy nos ríe la fortuna,  
Mañana nos dá un guascaso.

Las hembras, en mi opinión,  
Train un destino más fiero,  
Y si quiere, compañero,  
Le haré una comparación.

Nace una flor en el suelo,  
Una delicia es cada hoja,  
Y hasta el rocío la moja  
Como un bautismo del cielo.

Allí está ufana la flor  
Linda, fresca y olorosa,  
A élla va lá mariposa  
A ella vuela el picaflor.

Hasta el viento pasajero  
Se prenda al verla tan bella  
Y no pasa por sobre ella  
Sin darle un beso primero.

¡ Lástima causa esa flor  
Al verla tan consentida !  
Cree que es tan larga su vida  
Como fragante su olor.

Nunca vió el rayo que raja  
A la renegrida nube,



Ni ve al gusano que sube,  
Ni al fuego del sol que baja.

Ningún temor en el seno  
de la pobrecita cabe,  
Pues que se amaca, no sabe,  
Entre el fuego y el veneno.

Sus tiernas hojas despliega  
Sin la menor desconfianza,  
Y el gusano ya la alcanza...  
Y el sol de las doce llega...

Se va el sol abrazador,  
Pasa a otra planta el gusano,  
Y la tarde... encuentra, hermano,  
El cadáver de la flor.

Piense en la rubia cuñao,  
Cuando entre flores vivía,  
Y diga si presumía  
Destino tan desgraciao.

Usté que es alcanzador  
Aflijesé con su memoria,  
Y diga: ¿es igual la historia  
De la rubia y de la flor?

— Se me hace tan parecida  
Que ya más no puede ser,  
— Y hay más: le falta que ver  
A la rubia en la crujida.

—¿Que me cuenta? ¡desdichada!  
— Por último vez se alzó  
El lienzo y apareció  
En la cárcel encerrada.

— ¿Sabe que yo no colijo  
El porqué de la prisión?  
— Tanto pensar, la razón,  
Se le jué, y lo mató al hijo.

Ya la habían setenciao  
A muerte, a la pobrecita,  
Y en una negra camita  
Dormía un sueño alterao

Ya redoblaba el tambor,  
Y el cuadro ajuera formaban,  
Cuando el calabozo entraban  
El demonio y el dotor.

— Veanló al diablo si larga  
Sus presas así no más!  
¿A que anduvo Satanás  
Hasta oír sonar la descarga?

— Esta vez se le chingó  
El cuete, y ya lo verá...  
— Priéndale al cuento que ya  
No lo vuelvo a atajar yo.

— Al entrar hicieron ruido,  
Creo que con los cerrojos;



Abrió la rubia los ojos  
Y allí contra élla los vido.

La infeliz ya trastornada,  
A causa de tanta herida,  
Se encontraba en la crujida  
Sin darse cuenta de nada.

Al ver venir al dotor,  
Ya comenzó a disvariari,  
Y hasta le quiso cantar  
Unas décimas de amor.

La pobrecita soñaba  
Con sus antiguos amores,  
Y creía mirar sus flores  
En los fierros que miraba.

Ella creía que como antes,  
Al dir a regar su güerta,  
Se encontraría en la puerta  
Una caja con diamantes.

Sin ver que en su situación  
La caja que la esperaba,  
Era la que redoblaba  
Antes de la ejecución.

Redepente se fijó  
En la cara de Luzbel:  
Sin duda *al malo* vió en él,  
Porque allí muerta cayó.

Don Fausto al ver tal desgracia  
De rodillas cayó al suelo,  
Y entró a pedir al cielo  
La recibiese en su gracia.

Allí el hombre arrepentido  
De tanto mal que había hecho,  
Se daba golpes de pecho  
Y lagrimaba afligido.

En dos pedazos se abrió  
La paré de la crujida,  
Y no es cosa de esta vida  
Lo que allí se apareció.

Y no crea que es historia:  
Yo vi entre una nubecita,  
La alma de la rubiecita  
Que se subía a la gloria.

San Miguel en la ocasión,  
Vino entre nubes bajando  
Con su escudo y revolviendo  
Un sable tirabuzón.

Pero el diablo que miró  
El sable aquel y el escudo,  
Lo mesmito que un peludo,  
Bajo la tierra ganó.

Cayó el lienzo finalmente  
Y ahí tiene el cuento contao...



—Prieste el pañuelo, cuñao,  
Me está sudando la frente.

Lo que almiro es su firmeza  
A ver esas brujerías.

—He andao cuatro o cinco días  
Atacao de la cabeza.

—Ya es güeno dir ensillando...  
—Tome ese último traguito  
Y eche el frasco a ese pocito  
Para que quede boyando.

Cuando los dos acabaron  
De ensillar sus parejeros,  
Como güenos compañeros,  
Juntos al trote agarraron.  
En una fonda se apiaron  
Y pidieron de cenar.  
Cuando ya iban a acabar,  
Don *Laguna* sacó un rollo  
Diciendo: — «El gasto del Pollo  
De aquí se lo ha de cobrar.

## AMÉRICA

Conmuévense en su base las ásperas montañas  
Y el fuego ya revienta que esconde en sus entrañas,  
La tierra esclavizada del Mundo de Colón.  
Sus lenguas encrespadas sacuden los volcanes,  
Y fieros se desatan los rudos huracanes,  
Los mares atronando con su tremenda voz.



## JOSÉ HERNÁNDEZ

José Hernández nació en Buenos Aires en el año 1834. Tuvo participación activa en la vida política de su patria en épocas de verdadera incertidumbre nacional. Batalló en el periodismo como complemento de su acción civilista y en el año 1872 publicó su poema payadoresco «Martín Fierro», obra que es considerada por la alta crítica contemporánea que escuda la fuerte y bella mentalidad de Leopoldo Lugones, como la producción del género gauchesco, mejor realizada en el Río de la Plata. (1) «El Marlin Fierro» se divide en dos partes, relatándose en la segunda etapa, la vuelta al pago del personaje que en el romance aludido es parte principal. La crítica, que ha penetrado en los valores literarios y psicológicos de este poema, lo considera como el más fundamental de la poesía nativa, no solo por la veracidad en la interpretación del espíritu gauchesco, sino también por la exacta pintura del ambiente y la naturalidad y precisión con que está concebido. En extensión, también supera a los demás poemas de su naturaleza, pues el original se compone de más de seis mil versos.

---

(1) Según Lugones en su admirable estudio sobre el payador, «Martín Fierro» es la obra básica del criollismo rioplatense, verdadera interpretación epopéyica de la raza gaucha, que evoca por su fuerza y originalidad de concepción, los poemas geniales de Homero. La obra de Hernández puede considerarse pues, por esas afinidades como *La Iliada* americana.

En el « Martín Fierro » abundan las frases sentenciosas, en las que el espíritu criollo, condensaba su filosofía simplista de la vida, a veces no exenta de una amarga verdad. El valor espiritual y literario de los poemas gauchescos, ha sido muy discutido por algunos que se impusieron el examen de ellos, pero todas las exégesis imparciales que se han hecho de la obra de Hernández, concuerdan en exaltar sus méritos indiscutibles, juzgándola la más genuinamente representativa de la poesía gauchesca. La idiosincrasia de nuestros criollos, no ha sido desvirtuada en esta producción, como se advierte en algunos romances que con anterioridad habían aparecido, sinó que al contrario, José Hernández supo plasmarla con admirable nitidez y colorido en las páginas de « Martín Fierro », en las que el alma nativa, noble, legendaria, justiciera, proscripta, tiene segura perennidad.

Hernández falleció en el año 1886, en la capital argentina y su vida fué un constante ejemplo de laboriosidad literaria y de actividad civil y política.

## MARTÍN FIERRO

### I

Aquí me pongo a cantar  
Al compás de la vigüela,  
Que el hombre que lo desvela  
• Una pena extraordinaria,  
Como el ave solitaria  
Con el cantar se consuela.

Pido a los santos del Cielo  
Que ayuden mi pensamiento,



Les pido en este momento,  
Que voy a contar mi historia  
Me refresquen la memoria,  
Y aclaren mi entendimiento

Vengan santos milagrosos,  
Vengan todos en mi ayuda,  
Que la lengua se me añuda  
Y se me turba la vista;  
Pido a mi Dios que me asista  
En esta ocasión tan ruda

Yo he visto muchos cantores,  
Con famas bien obtenidas,  
Y que después de adquiridas  
No las quieren sustentar:—  
Parece que sin largar  
Se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa  
Martín Fierro ha de pasar,  
Nada lo hace recular  
Ni las fantasmás lo espantan;  
Y dende que todos cantan  
Yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,  
Cantando me han de enterrar  
Y cantando he de llegar  
Al pie del Eterno Padre  
Dende el vientre de mi madre  
Vine a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua  
Ni me faltè la palabra,  
El cantar mi gloria labra  
Y poniéndome a cantar,  
Cantando me han de encontrar  
Aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo  
A cantar un argumento —  
Como si soplara el viento  
Hago tiritar los pastos —  
Con oros, copas y bastos  
juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao,  
Mas si me pongo a cantar  
No tengo cuándo acabar  
Y me envejezco cantando ;  
La coplas me van brotando  
Como agua de de manantial.

Con la guitarra en la mano  
Ni las moscas se me arriman,  
Naidés me pone el pie encima,  
Y cuando el pecho se entona,  
Hago gemir a la prima  
Y llorar a la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo  
Y toraso en rodeo ajeno,  
Siempre me tuve por güeno  
Y si me quieren probar,



Salgan otros a cantar  
Y veremos quién es menos

No me hago al lao de la güeya  
Aunque vengan degollando,  
Con los blandos yo soy blando  
Y soy duro con los duros.  
Y ninguno en un apuro  
Me ha visto andar titubiando.

En el peligro ; que Cristos !  
El corazón se me ensancha  
Pues toda la tierra es cancha,  
Y de esto naides se asombre,  
El que se tiene por hombre  
Ande quiera hace pata ancha.

Soy gaucho, y entiendaló  
Como mi lengua lo explica,  
Para mi la tierra es chica  
Y pudiera ser mayor,  
Ni la víbora me pica  
Ni quema mi frente el sol.

Nací como nace el peje  
En el fondo de la mar,  
Naides me puede quitar  
Aquello que Dios me dió,  
Lo que al mundo truje yo  
Del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre

Como el pájaro del cielo,  
No hago nido en este suelo  
Ande hay tanto que sufrir;  
Y naides me ha de seguir  
Cuando yo remonto el vuelo.

Yo no tengo en el amor  
Quien me venga con querellas  
Como esas aves tan bellas  
Que saltan de rama en rama  
Yo hago en el trébol mi cama,  
Y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan  
De mis penas el relato  
Que nunca peleó ni mato  
Sinó por necesidad;  
Y que a tanta alversidá  
Solo me arrojó el mal trato,

Y atiendan la relación  
Que hace un gaucha perseguido,  
Que fué un buen padre y marido  
Empeñoso y diligente,  
Y sin embargo la gente,  
Lo tiene por un bandido.

## II

Ninguno me hable de penas  
Por que yo penando vivo,  
Y naides se muestre altivo  
Aunque en el estribo esté,



Que suele quedarse a pie  
El gaucho más alvertido.

Junta esperencia en la vida  
Hasta pa dar y prestar,  
Quien la tiene que pasar  
Entre sufrimiento y llanto.  
Porque nada enseña tanto  
Como el sufrir y el llorar.

Viene el hombre ciego al mundo  
Cuartiándolo la esperanza,  
Y a poco andar ya lo alcanzan  
Las desgracias a empujones;  
¡Jué pucha! ¡qué trae liciones  
El tiempo con sus mudanzas!

Yo he conocido esta tierra  
En que el paisano vivía,  
Y su ranchito tenía  
Y sus hijos y mujer...  
Era una delicia el ver  
Como pasaba los días.

Entonces... cuando el lucero  
Brillaba en el cielo santo  
Y los gallos con su canto  
La madrugada anunciaban,  
A la cocina rundiaba  
El gaucho que era un encanto.

Y sentao junto al jogón

A esperar que venga el día,  
Al cimarrón le prendía  
Hasta ponerse rechoncho,  
Mientras su china dormía  
Tapadita con su poncho.

Y apenas el horizonte  
Empezaba a coloriar,  
Los pájaros a cantar,  
Y las gallinas a apiarse,  
Era cosa de largarse  
Cada cual a trabajar.

Este se ata las espuelas;  
Se sale el otro cantando,  
Uno busca un pellón blando;  
Este un lazo; otro un rebenque,  
Y los pingos, relinchando,  
Los llaman desde el palenque.

El que era pión domador  
Enderezaba al corral,  
Ande estaba el animal,  
Bufidos que se las pela ...  
Y más malo que su agüela,  
Se hacía astillas el bagual.

Y allí el gaucho inteligente,  
En cuanto al potro enriendó,  
Los cueros le acomodó  
Y se le sentó enseguida,  
Que el hombre muestra en la vida,  
La astucia que Dios le dió.



Y en las playas corcobiando,  
Pedazos se hacía el sotreta,  
Mientras él por las paletas,  
Le jugaba las lloronas,  
Y al ruido de las caronas,  
Salía haciéndose gambetas.

¡ Ah! ¡ tiempos!...-era un orgullo  
Ver jinetear a un paisano.  
Cuando era gaucho vaquiano,  
Aunque el potro se boliase,  
No había uno que no parase  
Con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,  
Otros al campo salían,  
Y la hacienda recogían,  
Las manadas repuntaban,  
Y así, sin sentir pasaban  
Entretenidos el día.

Y verlos al caer la noche,  
En la cocina reunidos,  
Con el juego bien prendidos,  
Y mil cosas que contar,  
Platicar muy divertidos  
Hasta después de cenar.

Y con el buche bien lleno,  
Era cosa superior  
Irse en brazos del amor  
A dormir como la gente,

Pá empezar al día siguiente  
Las faenas del día anterior.

Ricuerdo!... ¡Qué maravilla!  
Como andaba la gauchada,  
Siempre alegre y bien montada  
Y dispuesta pa el trabajo...  
Pero al presente... ¡barajo!  
No se le vé de aporriada.

El gaucho más infeliz  
Tenía tropilla de un pelo,  
No le faltaba consuelo  
Y andaba la gente lista...  
Tendiendo al campo la vista  
Solo vía hacienda y cielo.

Cuando llegaban las yerras,  
¡Cosa que daba calor!  
Tanto gaucho pialador  
Y tironiador sin yel—  
¡Ah! ¡tiempos!... pero si en él  
Se ha visto tanto primor.

Aquello no era trabajo  
Mas bien era una junción,  
Y despues de un güen tirón  
En que uno se daba maña,  
Pa darle un trago de caña  
Solía llamarlo el patrón.

Pues vivía la mamajuana



Siempre bajo la carreta,  
Y aquel que no era chancleta  
En cuanto el goyete vía  
Sin miedo se le prendía  
Como güerfano a la teta.

¡Y qué jugadas se armaban  
Cuando estábamos reunidos!  
Siempre íbamos prevenidos  
Pues en tales ocasiones,  
A ayudarles a los piones  
Caiban muchos comedidos.

Eran los días del apuro  
Y alboroto pa el hembraje,  
Pa preparar los potajes  
Y osequiar bien a la gente,  
Y ansi, pues, muy grandemente,  
Pasaba siempre el gauchage.

Venía la carne con cuero,  
La sabrosa carbonada,  
Mazamorra bien pisada  
Los pasteles y el güen vino...  
Pero ha querido el destino  
Que todo aquello acabara.

Estaba el gaucho en su pago  
Con toda seguridá  
Pero aura... barbaridá!  
La cosa anda tan fruncida,  
Que gasta el pobre la vida  
En juir de la autoridá,

Pues si usted pisa en su rancho  
Y si el alcalde lo sabe  
Lo casa lo mismo que ave  
Aunque su mujer aborte...  
No hay tiempo que no se acabe  
Ni tiento que no se corte!

Y al punto dése por muerto  
Si al alcalde lo bolea,  
Pues ahí no más se le apea  
Con una felpa de palos,—  
Y después dicen que es malo  
El gaucho si lo pelea.

Y el lomo le hinchán a golpes,  
Y le rompen la cabeza,  
Y luego con ligereza  
Ansi lastimao y todo,  
Le amarran codo con codo  
Y pa el cepo lo enderiezan.

Ahi comienzan sus desgracias,  
Ahi principia el pericón;  
Porque ya no hay salvación,  
Y que usted quiera o no quiera,  
Lo mandan a la frontera  
O lo echan a un batallón.

Así empezaron mis males  
Lo mismo que los de tantos;  
Si gustan... en otros cantos  
Les diré lo que he sufrido;



Después que uno está perdido,  
No lo salvan ni los santos.

## III

Tuve en mi pago, en un tiempo,  
Hijos, hacienda y mujer;  
Pero empecé a padecer;  
Me echaron a la frontera,  
¡Y qué iba a hallar al volver!  
Tan sólo hallé la tapera.

Sosegao, vivía en mi rancho  
como el pájaro en su nido.  
Allí, mis hijos queridos  
Iban creciendo a mi lao...  
Sólo queda al desgraciao  
Lamentar el bien perdido.

Mi gala en las pulperías  
Era en habiendo más gente,  
Ponerme medio caliente,  
Pues cuando puntiao me encuentro,  
Me salen coplas de adentro  
Como agua de la virtiente.

Cantando estaba una vez  
En una gran diversión;  
Y aprovechó la ocasión  
Como quiso el Juez de Paz...  
Se presentó, y ahí no más  
Hizo una arriada en montón.

Juyeron los más matreros  
Y lograron escapar.  
Yo no quise disparar;  
Soy manso, y no había por qué:  
Muy tranquilo me quedé,  
Y así me dejé agarrar.

Allí un gringo con un órgano  
Y una mona que bailaba,  
Haciéndonos rair estaba  
Cuando le tocó el arreo —  
¡Tan grande el gringo y tan feo!  
Lo viera como lloraba.

Hasta un inglés sangiador  
Que decía en la última guerra,  
Que él era de Inca - la - perra  
Y que no quería servir,  
Tuvo también que juir  
A guarecerse en la Sierra.

Ni los mirones salvaron  
De esa arriada de mi for —  
Fué acoyarao el cantor  
Con el gringo de la mona —  
A uno solo, por favor,  
Logró salvar la patrona

Formaron un contingente  
Con los que del baile arriaron  
Con otros nos mesturaron  
Que habían agarrao también —



Las cosas que aquí se ven  
Ni los diablos las pensaron.

A mi el juez me tomó entre ojos :  
En la última votación  
Me le había hecho el remolón  
Y no me arrimé ese día,  
Y él dijo que yo servía  
A los de la oposición.

Y así sufrí ese castigo  
Tal vez por culpas ajenas,  
Que sean malas o buenas  
Las listas, siempre me escondo ;  
Yo soy un gaucho redondo  
Y esas cosas no me enllenan.

Al mandarnos nos hicieron  
Más promesas que a un altar,  
El juez nos fué a proclamar  
Y nos dijo muchas veces :  
« Muchachos, a los seis meses  
Los van a ir a relevar ».

Yo llevé un moro de número,  
; Sobresaliente el matucho !  
Con él gané en Ayacucho  
Más plata que agua bendita ;  
Siempre el gaucho necesita  
Un pingo pa fiarle un pucho

Y cargué sin dar más güeltas

Con las prendas que tenía,  
Jergas, poncho, cuanto había  
En casa. tuito lo alcé;  
A mi china la dejé  
Medio desnuda ese día.

No me faltaba una guasca,  
Esa ocasión eché el resto;  
Bozal, maniador, cabresto,  
Lazo, bolas y manea...  
¡El que hoy tan pobre me vea  
Tal vez no crea todo esto!

Así en mi moro escarciando  
Enderecé a la frontera;  
Aparcero, si usted viera  
Lo que se llama cantón...  
Ni envidia tengo al ratón  
En aquella ratonera.

De los pobres que allí había  
A ninguno lo largaron.  
Los más viejos rezongaron,  
Pero a uno que se quejó  
Enseguida lo estaquiaron  
Y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde  
El jefe nos cantó el punto  
Diciendo: « Quinientos puntos  
« Llevará el que se resierte,  
Lo haremos pitar del juerte,  
Más bien dése por dijunto ».



A naides le dieron armas,  
Pues toditas las que había  
El coronel las tenía,  
Sigún dijo esa ocasión,  
Pa repartirlas el día  
En que hubiera una invasión.

Al principio nos dejaron  
De haraganes criando sebo,  
Pero después... no me atrevo  
A decir lo que pasaba  
¡Barajo!... si nos trataban  
Como se trata a malevos.

Porque todo era jugarle  
Por los lomos con la espada,  
Y aunque usted no hiciera nada,  
Lo mesmito que en Palermo,  
Le daban cada espiada  
Que lo dejaban enfermo.

¡ Y que indios, ni qué servicio !  
No teníamos ni cuartel  
Nos mandaba el coronel  
A trabajar en sus chacras,  
Y dejábamos las vacas  
Que las llevara el infiel.

Yo primero sembré trigo  
Y después hice un corral,  
Corté adobe pa un tapial,  
Hice un quiche, corté paja ...

¡ La pucha que se trabaja  
Sin que le largen un rial !

Y es lo peor de aquel enriedo  
Que si uno anda hinchando el lomo  
Se le apean como plomo.  
¡ Quien aguanta aquel infierno !  
Y eso es servir al Gobierno,  
A mí no me gusta el cómo.

Más de un año nos tuvieron  
En estos trabajos duros.  
Y los indios, le aseguro,  
Dentraban cuando querían :  
Como no los perseguían  
Siempre andaban sin apuro.

A veces decía al volver  
Del campo la descubierta,  
Que estubiéramos alerta  
Que andaba adentro la indiada  
Porque había una rastrillada,  
O estaba una yegua muerta

Recién entonces salía  
La orden de hacer la reunión  
Y caíamos al cantón  
En pelo y hasta enancaos,  
Sin armas, cuatro pelaos  
Que íbamos a hacer jabón

Ahí empezaba el afán



Se entiende de puro vicio,  
De enseñarle el ejercicio  
A tanto gaucha recluta,  
Con un entrutor... ¡que... bruta!  
Que nunca sabía su oficio

Daban entonces las armas  
Por defender los cantones,  
Que eran lanzas y latones  
Con ataduras de tiento...  
Las de juego no las cuento  
Porque no había municiones.

Y un sargento chamuscao  
Me contó que las tenían,  
Pero que ellos las vendían  
Para cazar avestruces;  
Y así andaban noche y día  
Déle bala a los ñanduces

Y cuando se iban los indios  
Con lo que habían manotiao,  
Salíamos muy apuraos  
A perseguirlos de atrás;  
Si no se llevaban más  
Es porque no habían hallao.

Allí sí, se ven desgracias  
Y lágrimas y afliciones,  
Naide le pida perdones  
Al indio, pues donde dentra  
Roba y mata cuanto encuentra  
Y quema las poblaciones.

No salvan de su furor  
Ni los pobres angelitos ;  
Viejos, mozos y chiquitos  
Los matan del mismo modo ;  
El indio lo arregla todo  
Con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo  
Volando al viento la cerda  
La rienda en la mano izquierda  
Y la lanza en la derecha,  
Ande enderieza abre brecha  
Pues no hay lanzazo que pierda.

Hace trotiadas tremendas  
Dende el fondo del desierto,  
Así llega medio muerto  
De hambre, de sé y de fatiga,  
Pero el indio es una hormiga  
Que día y noche está despierto.

Sabe manejar las bolas  
Como naides las maneja,  
Cuanto el contrario se aleja  
Manda una bola perdida,  
Y si lo alcanza, sin vida  
Es seguro que lo deja.

Y el indio es como tortuga  
De duro para espichar,  
Si lo llega a destripar  
Ni siquiera se le encoje,



Luego sus tripas recoge  
Y se agacha a disparar.

Hacían el robo a su gusto  
Y después se iban de arriba,  
Se llevaban las cautivas  
Y nos contaban que a veces  
Les descarnaban los pieses  
A las pobrecitas vivas.

¡ Ah! si partía el corazón  
Ver tantos males ¡ canejos !  
Los perseguíamos de lejos  
Sin poder ni galopiar ;  
¡ Y qué habíamos de alcanzar  
En unos bichocos viejos !

Nos volvíamos al cantón  
A las dos o tres jornadas,  
Sembrando las caballadas :  
Y pa que alguno la venda,  
Rejuntábamos la hacienda  
Que habían dejao resagada.

Una vez entre otras muchas  
Tanto salir al botón,  
Nos pegaron un malón  
Los indios y una lanciada,  
Que la gente acobardada  
Quedó dende esa ocasión.

Habían estao escondidos

Aguaitando atrás de un cerro,  
¡Lo viera a su amigo Fierro  
Aflojar como un blandito!  
Salieron como maíz frito  
En cuanto sonó un cencerro.

Al punto nos dispusimos  
Aunque ellos eran bastantes,  
La formamos al instante  
Nuestra gente que era poca,  
Y golpiándose en la boca  
Hicieron fila adelante.

Se vinieron en tropel  
Haciendo temblar la tierra,  
No soy manco pa la guerra  
Pero tuve mi jabón  
Pues iba en un redomón  
Que había boliao en la sierra.

¡Qué vocerío! ¡qué barullo!  
¡Qué apurar esa carrera!  
La indiada todita entera  
Dando alaridos cargó  
Jué pucha... y ya nos sacó  
Como yeguada matrera.

Qué fletes traiban los bárbaros.  
Como una luz de lijeros  
Hicieron el entrevero  
Y en aquella mezclanza,  
Este quiero, este no quiero,  
Nos escojían con la lanza.



Al que le dan un chuzazo,  
Difícultoso es que sane,  
En fin, para no echar panes,  
Salimos por esas lomas,  
Lo mesmo que las palomas,  
Al juir de los gavilanes.

Es de almirar las destrezas.  
Con que la lanza manejan!  
De perseguir nunca dejan  
Y nos traiban apretaos  
; Si queríamos de apuraos  
Salirnos por las orejas !

Y pa mejor de la fiesta  
En esa aflicción tan suma,  
Vino un indio echando espuma,  
Y con la lanza en la mano  
Gritando «Acaba cristiano,  
«Metan el lanza hasta el pluma ».

Tendido en el costillar  
Cimbrando por sobre el brazo  
Una lanza como un lazo  
Me atropelló dando gritos  
Si me descuido ... el maldito  
Me levanta de un lanzazo.

Si me atribulo, o me encojo,  
Siguro que no me escapo :  
Siempre he sido medio guapo  
Pero en oquella ocasión,

Me hacía bulla el corazón  
Como la garganta al sapo.

Dios le perdone al salvaje  
Las ganas que me tenía...  
Desaté las tres marías  
Y lo engatusé a cabriolas...  
Pucha... si no traigo bolas  
Me achura el indio ese día.

Era el hijo de un cacique  
Sigún yo lo averigüé  
La verdá del caso jué  
Que me tuvo apuradazo,  
Hasta que al fin de un bolazo  
Del caballo lo bajé.

Ahí no más me tiré al suelo  
Y le pisé en las paletas  
Empezó a hacer morisquetas  
Y a mezquinar la garganta...  
Pero yo hice la obra santa  
De hacerlo estirar la jeta.

Allí quedó de mojón  
Y en su caballo salté,  
De la indiada dispará  
Que si me alcanza me mata,  
Y al fin me les escapé  
Con el hilo de una pata.



## IV

Seguiré esta relación  
Aunque pa chorizo es largo:  
El que pueda hágase cargo  
Como andaría de matrero,  
Después de salvar el cuero  
De aquel trance tan amargo.

De sueldo nada les cuento  
Porque andaba disparando;  
Nosotros de cuando en cuando  
Solíamos ladrar de pobres  
Nunca llegaban los cobres  
Que se estaban aguardando.

Y andábamos de mugrientos  
Que el mirarlos daba horror;  
Le juro que era un dolor  
Ver esos hombres, ¡por Cristo!  
En mi perra vida he visto  
Una miseria mayor.

Yo no tenía ni camisa  
Ni cosa que se parezca  
Mis trapos solo pa yesca  
Me podían servir al fin...  
No hay plaga como un fortín  
Para que el hombre padezca.

Poncho, jergas el apero;  
Las prenditas, los botones,

Todo, amigo, en los cantones  
Jué quedando poco a poco,  
Ya nos tenían medio loco  
La pobreza y los ratones

Solo una manta peluda  
Era cuanto me quedaba  
La había agenciao a la taba  
Y ella me tapaba el bulto;  
Yaguané que allí ganaba  
No salía... ni con indulto.

Y pa mejor hasta el moro  
Se me jué dentro las manos  
No soy lerdo... pero hermano  
Vino el comandante un día  
Diciendo que lo quería  
« Pa enseñarle a comer grano ».

Afigúrese cualquiera  
La suerte de este su amigo  
A pie, mostrando el umbigo,  
Estropiao, pobre y desnudo,  
Ni por castigo se pudo  
Hacerse más mal conmigo.

Ansí pasaron los meses  
Y vino el año siguiente,  
Y las cosa igualmente,  
Siguieron del mesmo modo  
Adrede parece todo  
Pa atormentar a la gente.



No teníamos más permiso,  
Ni otro alivio la gauchada,  
Que salir de madrugada  
Cuando no había indio ninguno,  
Campo ajuera a hacer boliadas  
Desocando los reyunos.

Y cáibamos al cantón  
Con los fletes aplastaos,  
Pero aveces medios aviaos  
Con plumas y algunos cueros  
Que pronto con el pulpero  
Los teníamos negociaos.

Era un amigo del jefe  
Que con un boliche estaba,  
Yerba y tabaco nos daba  
Por la pluma de avestruz,  
Y hasta le hacía ver la luz  
Al que un cuero le llevaba.

Solo tenía cuatro frascos  
Y unas barricas vacías  
Y a la gente le vendía  
Todo cuanto precisaba . . .  
Algunos creiban que estaba  
Allí la proveduría.

¡ Ah! pulpero habilidoso  
Nada le solía faltar,  
Ay juna, y para tragar  
Tenía un buche de ñandú

La gente le dió en llamar  
« El boliche de virtú ».

Aunque es justo que quien vende  
Algún poquito se muerda,  
Tiraba tanto la cuerda  
Que con sus cuatro limetas  
El cargaba las carretas  
De plumas, cueros y cerda.

Nos tenía apuntaos a todos  
Con más cuentas que un rosario,  
Cuando se anunció un salario,  
Que iba a dar, o un socorro,  
Pero sabe Dios que zorro  
Se lo comió al comisario.

Pues nunca lo ví llegar  
Y al cabo de muchos días —  
En la misma pulpería  
Dieron una buena cuenta —  
Que la gente muy contenta  
De tan pobre recibía.

Sacaron unos sus prendas  
Que las tenían empeñadas,  
Por sus deudas atrasadas  
Dieron otros el dinero,  
Al fin de fiesta el pulpero  
Se quedó con la mascada.

Yo me arrecosté a un horcón



Dando tiempo a que pagaran,  
Y poniendo güena cara  
Estuve haciéndome el poyo,  
A esperar que me llamaran  
Para recibir mi boyo.

Pero áhi me pude quedar  
Pagao pa siempre al horcón.  
Ya era casi la oración,  
Y ninguno me llamaba;  
La cosa se me ñublaba,  
Y me dentroó comezón.

Pa sacarme el estripao,  
Vi al Mayor, y lo fi a hablar;  
Yo me le empecé a atracar,  
Y, como con poca gana,  
Le dije: « Tal vez, mañana,  
Acabarán de pagar ».

—« Qué mañana ni otro día... »—  
Al punto me contestó;—  
« La paga ya se acabó;  
Siempre has de ser animal ».  
Me rái, y le dije:—« Yo...  
No he recibido ni un rial ».

Se le pusieron los ojos  
Que se le querían salir,  
Y ahí nomás volvió a decir  
Comiéndome con la vista:  
—« ¿ Y qué querés recibir,  
Si no han dentrao en la lista? »

—« Esto sí que es amolar » —  
Dije yo pa mis adentros ; —  
« Van dos años que me encuentro,  
Y hasta aura he visto ni un grullo :  
Dentro en todos los barullos,  
Pero en las listas no dentro ».

Vide el plaito mal parao,  
Y no quise aguardar más ...  
Es güeno vivir en paz  
Con quien nos ha de mandar,  
Y reculando pa tras,  
Me le empecé a retirar.

Supo todo el Comendante,  
Y me llamó al otro día,  
Diciéndome que quería  
Aviriguar bien las cosas ;  
Que no era el tiempo de Rosas  
Que aura a naides se debía.

Llamó al cabo y al sargento,  
Y empezó la indagación :  
Si había venido al cantón  
En tal tiempo o en tal otro ...  
Y si había venido en potro,  
En reyuno o redomón.

Y todo era alborotar  
Al ñudo, y hacer papel ;  
Conocí que era pastel  
Pa engordar con mi guayaca ;



Mas si voy al coronel,  
Me hacen bramar en la estaca.

¡ Ah, hijos de una !... la codicia  
Ojalá les ruempa el saco ;  
Ni un pedazo de tabaco  
Le dan al pobre soldao,  
Y lo tienen de delgao  
Más ligero que un guanaco.

Pero qué iba a hacerles yo,  
Charavón en el desierto ;  
Más bien me daba por muerto,  
Pa no verme más fundido,  
Y me les hacía el dormido,  
Aunque soy medio dispierto.

## V

Yo andaba desesperao,  
Aguardando una ocasión  
Que los indios un malón  
Nos dieran y entre el estrago  
Hacérmeles cimarrón  
Y volverme pa mi pago.

Aquello no era servicio  
Ni defender la frontera —  
Aquello era ratonera  
En que solo gana el juerte  
Era jugar a la suerte  
Con una taba culera.

Allí tuito va al revés:  
Los millicos son los piones,  
Y andan en la poblaciones  
Emprestaos pa trabajar  
Los rejuntan pa peliar  
Cuando entran indios ladrones.

Yo he visto en esa milonga  
Muchos Jefes con estancia,  
Y piones en abundancia,  
Y majadas y rodeos;  
He visto negocios feos  
A pesar de mi inorancia.

Y colijo que no quieren  
La barunda componer;  
Para eso no han de tener  
El Jefe, que esté de estable,  
Más que su poncho, y su sable,  
Su caballo y su deber.

Ansina, pues conociendo  
Que aquel mal no tiene cura,  
Que tal vez mi sepultura  
Si me quedo iba a encontrar.  
Pensé en mandarme mudar  
Como cosa más sigura.

Y pa mejor, una noche  
; Que estaquiada me pegaron!  
Casi me descoyuntaron  
Por motivo de una gresca



Ay juna, si se estiraron  
Lo mesmo que guasca fresca.

Jamás me puedo olvidar  
Lo que esa vez me pasó:  
Dentrando una noche yo  
Al fortín, un enganchao  
Que estaba medio mamao  
Allí me desconoció.

Era un gringo tan bozal,  
Que nada se le entendía —  
¡Quién sabe de ande sería!  
Tal vez no juera cristiano;  
Pues lo único que decía  
Es que era *pa-po-litano*.

Estaba de centinela  
Y por causa del peludo  
Verme más claro no pudo,  
Y esa fué la culpa toda;  
El bruto se asustó al ñudo  
Y fii el pavo de la boda.

Cuando me vido acercar:  
« *Quen vívore* » . . . preguntó  
« *¿ Què víboras ?* » — dije yo —  
« *Ha garto* . . . » — Me pegó el grito:  
Y yo dije despacito:  
“*Más lagarto serás vos*”.

Ahi no más, ¡ Cristo me valga !

Martillar el jusil sientó ;  
Me agaché, y en el momento,  
El bruto me largó un chumbo ;  
Mamao, me tiró sin rumbo,  
Que si no, no cuento el cuento.

Por de contaó, con el tiro  
Se alborotó el abispero ;  
Los oficiales salieron,  
Y se empezó la junción ;  
Quedó en su puesto el nación,  
Y yo fí al estaquiadero.

Entre cuatro bayonetas  
Me tendieron en el suelo ;  
Vino el mayor medio en pelo,  
Y allí se puso a gritar :  
« Pícaro, te he de enseñar  
A andar reclamando sueldos ».

De las manos y las patas  
Me ataron cuatro cinchones ;  
Les aguanté los tirones  
Sin que ni un ¡ ay ! se me oyera,  
Y al gringo la noche entera  
Lo harté con mis maldiciones.

Yo no sé por qué el gobierno  
Nos manda aquí a la frontera  
Gringada que ni siquiera  
Se sabe atracar a un pingo ;  
¡ Si creerá, al mandar un gringo,  
Que nos manda alguna fiera !



No hacen más que dar trabajo,  
Pues no saben ni ensillar ;  
No sirven ni pa carniar,  
Si yo he visto muchas veces,  
Que ni voltiadas las reses,  
Se les querían arrimar.

Y lo pasan sus mercedes  
Lengüetiando pico a pico,  
Hasta que viene un milico  
A servirles el asao,  
Y, eso sí es lo delicao,  
Parecen hijos de rico.

Si hay calor, ya no son gente ;  
Si yela, todos tiritan ;  
Si usted no les da, no pitan  
Por no gastar su tabaco,  
Y cuando pescan un naco,  
Uno al otro se lo quitan.

Cuando llueve, se acoquinan  
Como perro que oye truenos ;  
; Qué diablos ! sólo son güenos  
Pa vivir entre maricas,  
Y nuncan se andan con chicas  
Para alzar ponchos ajenos.

Pa vichar son como ciegos ;  
No hay ejemplos de que entiendan ;  
Ni hay uno solo que aprenda,  
Al ver nn bulto que cruza,

A saber si es avestruza,  
O si es jinete, o hacienda.

Si salen a perseguir,  
Después de mucho aparato,  
Tuitos se pelan al rato,  
Y va quedando el tendal;  
Esto es como en un nidal  
Echarle güebos a un gato.

## VI

Vamos dentrando recién  
A la parte más sentida,  
Aunque es todita mi vida  
De males una cadena  
A cada alma dolorida  
Le gusta cantar sus penas.

Se empezó en aquel entonces  
A rejuntar caballada,  
Y reunir la milicada  
Teniéndole en el cantón,  
Para una despedición  
A sorprender a la indiada.

Nos anunciaban que iríamos  
Sin carretas ni bagajes,  
A golpiar a los salvajes  
En sus mismas toderías;  
Qua a la güelta pagarían,  
Licenciándolo, al gauchaje.



Que en esta despedición  
Tuviéramos la esperanza,  
Que iba a venir sin tardanza  
Sigún el jefe contó,  
Un ministro o que sé yo  
Que le llamaban Don Ganza

Que iba a riunir el ejército  
Y tuitos los batallones  
Y que traiba unos cañones  
Con más rayas que un cotin.  
Pucha... la conversaciones  
Por allá no tenían fin.

Pero esas trampas no enriedan  
A los zorros de mi laya,  
Que esa Ganza venga o vaya  
Poco le importa a un matrero;  
Yo también dejé las rayas...  
En los libros de pulpero.

Nunca jui gaucho dormido,  
Siempre pronto, siempre listo  
Yo soy nn hombre, ¡qué Cristo!  
Que nada me ha acobardao,  
Y siempre salí parao  
En los trances que me he visto.

Dende chiquito gané  
La vida con mi trabajo,  
Y aunque siempre estuve abajo  
Y no se lo que es subir

También el mucho sufrir  
Suele cansarnos ; barajo !

En medio de mi inorancia  
Conozco que nada valgo  
Soy la liebre o soy el galgo  
Y según los tiempos anda,  
Pero también los que mandan  
Debieran cuidarnos algo.

Una noche que reunidos  
Estaban en la carpeta  
Empinando una limeta  
El jefe y el juez de paz  
Yo no quise aguardar más,  
Y me hice humo en un sotreta.

Me parece el campo orégano  
Dende que libre me veo  
Donde me lleva el deseo  
Allí mis pasos dirijo,  
Y hasta en las sombras, de fijo  
Que donde quiera rumbeo.

Entro y salgo del peligro  
Sin que me espante el estrago,  
No aflojo al primer amago  
Ni jamás fii gaucho lerdo:  
Soy pa rumbiar como el cerdo  
Y pronto caí a mi pago.

Volví al cabo de tres años



De tanto sufrir al ñudo,  
Resertor, pobre y desnudo  
A procurar suerte nueva  
Y lo mesmo que el peludo  
Enderecé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho,  
¡Solo estaba la tapera!  
Por Cristo si aquello era  
Pa enlutar el corazón  
Yo juré en esa ocasión  
Ser más malo que una fiera.

¡Quien no sentirá lo mesmo  
Cuando así padece tanto!  
Puedo asigurar que el llanto!  
Como una mujer largué,  
¡Ay! mi Dios si me quedé  
Más triste que Jueves Santo!

Solo se oiban los aullidos  
De un gato que se salvó;  
El pobre se guareció;  
Cerca de una vizcachera —  
Venía como si supiera  
Que estaba de güelta yo.

Al dirme dejé la hacienda  
Que era toido mi haber  
Pronto debíamos volver  
Sigún el Juez prometía,  
Y hasta entonces cuidaría  
De los bienes la mujer.

.....  
.....  
Después me contó un vecino  
Que el campo se lo pidieron,  
La hacienda se la vendieron  
En pago de arrendamientos,  
Y qué sé yo cuantos cuentos,  
Pero todo lo fundieron.

Los pobrecitos muchachos  
Entre tantas aflicciones,  
Se conchavaron de piones.  
¡ Mas que iban a trabajar,  
Si eran como los pichones  
Sin acabar de emplumar !

Por ahí andarán sufriendo  
De nuestra suerte el rigor ;  
Me han contado que el mayor  
Nunca dejaba a su hermano ;  
Puede ser que algún cristiano  
Los recoja por favor.

Y la pobre mi mujer  
¡ Dios sabe cuanto sufrió !  
Me dicen que se voló  
Con no sé que gavilán —  
Sin duda a buscar el pan  
Que no podía darle yo.

No es raro que a uno le falte



Lo que algún otro le sobre.  
Si no le quedó ni un cobre,  
Sino de hijos un enjambre,  
¡Qué más iba a hacer la pobre  
Para no morirse de hambre!

Tal vez no te vuelva a ver  
Prenda de mi corazón!  
Dios te dé su protección  
Ya que no me la dió a mí—  
Y a mis hijos desde aquí  
Les echo mi bendición.

Como hijitos de la cuna  
Andarán por ahí sin madre;  
Ya se quedarán sin padre  
Y así la suerte los deja,  
Sin naides que los proteja  
Y sin perros que les ladre.

Los pobrecitos tal vez,  
No tengan ande abrigarse,  
Ni ramada ande ganarse,  
Ni rincón ande meterse,  
Ni camisa que ponerse,  
Ni poncho con que taparse.

Tal vez los verán sufrir  
Sin tenerles compasión;  
Puede que alguna ocasión  
Aunque los vean tiritando,  
Los echen de algún jogón  
Pa que no estén estorbando.

Y al verse ansina espantaos  
Como se espanta a los perros,  
Irán los hijos de Fierro  
Con la cola entre las piernas  
A buscar almas más tiernas  
O esconderse en algún cerro.

Mas también en este juego  
Voy a pedir mi bolada,  
A naides le debo nada,  
Ni pido cuartel ni doy  
Y ninguno dende hoy  
Ha de llevarme en la armada.

Yo he sido manso primero,  
Y hoy seré gaucho matrero —  
En mi triste circunstancia  
Aunque es mi mal tan profundo,  
Nací, y me he criado en estancia.  
Pero ya conozco el mundo.

Ya le conozco sus mañas,  
Le conozco sus cucañas,  
Sé como hacen la partida.  
La enriedan y la manejan —  
Desaceré la madeja  
Aunque me cueste la vida.

Y aguante el que no se anime  
A meterse en tanto engorro,  
O sinó aprétese el gorro  
O para otra tierra emigre,



Pero yo ando como el tigre  
Que le roban los cachorros.

Aunque muchos creen que el gaucho  
Tiene un alma de reyuno,  
No se encontrará ninguno  
Que no lo dueblen las penas. —  
Mas no debe aflojar uno  
Mientras hay sangre en las venas.

## VII

De carta de más me vía,  
Sin saber a dondeirme;  
Mas dijeron que era vago  
Y entraron a perseguirme.

Nunca se achican los males —  
Van poco a poco acreciendo  
Y ansina me vide pronto  
Obligado a andar juyendo.

No tenía mujer ni rancho,  
Y a más era resertor.  
No tenía una prenda güena  
Ni un peso en el tirador.

A mis hijos infelices,  
Pensé volverlos a hallar —  
Y andaba de un lao al otro  
Sin tener ni que pitar.

Supe una vez por desgracia

Que había un baile por allí —  
Y medio desesperao  
A ver la milonga fuí.

Reunidos al pericón  
Tantos amigos hallé.  
Que alegre de verme entre ellos  
Esa noche me apedé.

Como nunca en la ocasión  
Por peliar me dió la tranca,  
Y la emprendí con un negro  
Que trujo una negra en ancas.

Al ver llegar la morena  
Que no hacía caso de naides,  
Le dije con la mamúa:  
—«Va...ca...yendo gente al baile».

La negra entendió la cosa,  
Y no tardó en contestarme  
Mirándome como a perro:  
—« Más *vaca* será su madre ».

Y dentró al baile muy tiesa,  
Con más cola que una zorra,  
Haciendo blanquiar los dientes  
Lo mesmo que mazamorra.

—« Negra linda... — dijo yo —  
« Me gusta... pa la carona! »



Y me puse a champurriar  
Esta coplita fregona:

« A los blancos hizo Dios,  
« A los mulatos San Pedro,  
« A los negros hizo el diablo  
« Para tizón del infierno ».

Había estao juntando rabia  
El moreno dende ajuera;  
En lo oscuro le brillaban  
Los ojos como linterna.

Lo conocí retobao;  
Me acerqué, y le dije presto:  
« Por... rudo que un hombre sea,  
« Nunca se enoja por esto ».

Corcobió el de los tamangos,  
Y creyéndose muy fijo:  
—« Más *porrudo* serás vos,  
Gaucho roto » — me dijo.

Y ya se me vino al humo  
Como a buscarme la hebra,  
Y un golpe le acomodé  
Con el porrón de giñebra.

Ahí no más pegó el de ollín  
Más gruñidos que un chanchito,  
Y pelando un envainao,  
Me atropelló dando gritos.

Pegué un brinco, y abrí cancha  
Diciéndoles: —« Caballeros,  
« Dejen venir ese toro ;  
« Solo nací... solo muero ».

El negro, después del golpe,  
Se había el poncho refalao,  
Y dijo: « Vas a saber  
« Si es solo o acompaño ».

Y mientras se arremangó,  
Yo me saqué las espuelas,  
Pues malicié que aquel tío  
No era de arriar con las riendas.

No hay cosa como el peligro  
Pa refrescar un mamao ;  
Hasta la vista se aclara,  
Por mucho que haiga chupao.

El negro me atropelló  
Como a quererme comer ;  
Me hizo dos tiros seguidos,  
Y los dos le abarajé.

Yo tenía un facón con S  
Que era de lima y de acero ;  
Le hice un tiro ; lo quitó  
Y vino ciego el moreno.

Y en el medio de las aspas  
Un planazo le asenté



Que lo largé culebriando  
Lo mesmo que buscapié.

Les colorieron las motas  
Con la sangre de la herida  
Y volvió a venir furioso  
Como una tigra parida.

Y ya me hizo relumbrar  
Por los ojos el cuchillo,  
Alcanzando con la punta  
A cortarme en un carrillo.

Me hirvió la sangre en las venas  
Y me le afirmé al moreno,  
Dándole de punta y hacha  
Pa dejar un diablo menos.

Por fin en una topada  
En el cuchillo lo alcé,  
Y como un saco de güesos  
Contra el cerco lo largué

Tiró unas cuantas patadas  
Y ya cantó pa el carnero—  
Nunca me puedo olvidar  
De la agonía de aquel negro.

En esto la negra vino,  
Con los ojos como ají—  
Y empezó la pobre allí  
A bramar como una loba—

Yo quise darle una soba  
A ver si la hacía callar  
Mas, pude reflexionar  
Que era malo en aquel punto,  
Y por respeto al dijunto  
No la quise castigar.

Limpié el facón en los pastos  
Desaté mi redomón,  
Monté despacio, y salí  
Al tranco pa el cañadón.

Después supe que al finao  
Ni siquiera lo velaron  
Y retobao en un cuero  
Sin fezarle lo enterraron.

Y dicen que dende entonces  
Cuando es la noche serena,  
Suele verse una luz mala  
Como de alma que anda en pena.

Yo tengo intención a veces  
Para que no pene tanto,  
De sacar de allí los güesos  
Y echarlos al campo santo.



## VIII

Otra vez en un boliche  
Estaba haciendo la tarde,  
Cayó un gaucho que hacía alarde  
De guapo y de peliador—

A la llegada metió  
El pingo hasta la enramada—  
Y yo sin decirle nada  
Me quedé en el mostrador.

Era un terne de aquel pago  
Que naides lo reprendía,  
Que sus enriedos tenía  
Con el señor comendante ;

Y como era protegido,  
Andaba muy entonao,  
Y a cualquiera desgraciao  
Lo llevaba por delante.

¡ Ay ! ¡ pobre ! si el mismo creiba  
Que la vida le sobraba ;  
Ninguno diría que andaba  
Aguaitándolo la muerte.

Pero así pasa en el mundo ;  
Es así la triste vida :  
Pa todos está escondida  
La güena o la mala suerte.

Se tiró al suelo; al dentrar  
Le dió un empeyón a un vasco,  
Y me largó un medio frasco,  
Diciendo:—«Beba, cuñao».  
—«Por su hermana»,—contesté—  
«Que por la mía, no hay cuidao».

—«¡Ah, gaucha!—me respondió—  
«¿De qué pago será crioyo?  
«¿Lo andará buscando el oyo?  
«¿Deberá tener güen cuero?  
«Pero ande bala este toro,  
«No bala ningún ternero».

Y ya salimos trensaos,  
Porque el hombre no era lerdo;  
Mas como el tino no pierdo,  
Y soy medio ligerón,  
Le dejé mostrando el sebo  
De un revés con el facón.

Y como con la justicia  
No andaba bien por allí,  
Cuando pataliar lo vi,  
Y el pulpero pegó el grito,  
Ya pa el palenque salí  
Como haciéndome chiquito.

Monté y me encomendé a Dios,  
Rumbiando para otro pago,  
Que el gaucha que llaman vago,  
No puede tener querencia,



Y ansí, de estrago en estrago,  
Vive llorando la ausencia.

El anda siempre juyendo,  
Siempre pobre y perseguido;  
No tiene cueva ni nido,  
Como si fuera maldito;  
Porque el ser gaucho... ¡barajo!  
El ser gaucho es un delito.

Es como el patrio de posta:  
Lo larga éste; aquél lo toma;  
Nunca se acaba la broma;  
Dende chico, se parece  
Al arbolito que crece  
Desamparao en la loma.

Le echan la agua del bautismo  
A aquel que nació en la selva;  
« Buscá madre que te engüelva » —  
Le dice el flaire, y lo larga,  
Y dentra a cruzar el mundo  
Como burro con la carga.

Y se cría viviendo al viento,  
Como oveja sin trasquila,  
Mientras su padre en las filas  
Anda sirviendo al gobierno.  
Aunque tirite en invierno  
Nadie lo ampara ni asila.

Le llaman « gaucho mamao »

Si lo pillan divertido,  
Y que es mal entretenido  
Si en un baile lo sorprenden;  
Hace mal si se defiende  
Y si no se ve... jundido.

No tiene hijos, ni mujer,  
Ni amigos, ni protectores,  
Pues todos son sus señores  
Sin que ninguno lo ampare —  
Tiene la suerte del güey  
Y ¿dónde irá el güey que no are?

Su casa es el pajonal,  
Su guarida es el desierto;  
Y si de hambre medio muerto  
Le echa el lazo a algún mamón  
Lo persiguen como a plaito,  
Porque es un gaucho ladrón.

Y si de un golpe por ahí  
Lo dan güelta panza arriba,  
No hay un alma compasiva  
Que le rece una oración:  
Tal vez como cimarrón  
En una cueva lo tiran.

El nada gana en la paz  
Y es el primero en la guerra—  
No le perdonan si yerra,  
Que no saben perdonar,—  
Porque el gaucho en esta tierra  
Solo sirve pa votar.



Para él son los calabozos,  
Para él las duras prisiones,  
En su boca no hay razones  
Aunque la razón le sobre,  
Que son campanas de palo  
Las razones de los pobres.

Si uno aguanta es gaucho bruto,  
Si no aguanta es gaucho malo,  
¡ Dele azote, dele palo !  
Porque es lo que él necesita !  
De todo el que nació gaucho  
Esta es la suerte maldita.

Vamos suerte, vamos juntos  
Dende que juntos nacimos,  
Y ya que juntos vivimos  
Sin podernos dividir . . .  
Yo abriré con mi cuchillo  
El camino pa seguir.

## IX

Matreriando lo pasaba  
Y a las casas no venía —  
Solía arrimarme de día  
Mas lo mesmo que el carancho,  
Siempre estaba sobre el rancho  
Espiendo a la polecía.

Viva el gaucho que anda mal  
Como zorro perseguido —

Hasta que al menor descuido  
Se lo atarasquen los perros,  
Pues nunca le falta un yerro  
Al hombre más alvertido.

Y en esa hora de la tarde  
En que tuito se adormece,  
Que el mundo dentrar parece  
A vivir en pura calma,  
Con las tristezas de su alma  
Al pajonal enderiece.

Bala el tierno corderito  
Al lao de la blanca oveja,  
Y a la vaca que se aleja  
Llama el ternero amarrao,  
Pero el gaucho desgraciao  
No tiene a quien dar su queja.

Ansí es que al venir la noche  
Iba a buscar mi guarida,  
Pues ande el tigre se anida  
También el hombre lo pasa,  
Y no quería que en las casas  
Me rodiara la partida.

Pues aun cuando vengan ellos  
Cumpliendo con sus deberes,  
Yo tengo otros pareceres  
Y en esa conducta vivo :  
Que no debe un gaucho altivo  
Peliar entre las mujeres.



Y al campo me iba solito  
Más matrero que el venao,  
Como perro abandonao  
A buscar una tapera,  
O en alguna vizcachera  
Pasar la noche tirao.

Sin punto ni rumbo fijó  
En aquella inmensidá,  
Entre tanta oscuridá  
Anda el gaucha como duende,  
Allí jamás lo sorprende  
Dormido la autoridá.

Su esperanza es el coraje  
Su guardia es la precaución,  
Su pingó es la salvación,  
Y pasa uno en su desvelo,  
Sin más amparo que el cielo  
Ni otro amigo que el facón.

.....

.....

Ansí me hallaba una noche  
Comtemplando las estrellas,  
Que le parecen más bellas  
Cuando uno es más desgraciao,  
Y que Dios las haiga criaio  
Para consolarse en ellas.

Les tiene el hombre cariño  
Y siempre con alegría  
Ve salir las tres Marías ;

Y si llueve, cuando escampa,  
Las estrellas son la guía  
Que el gaucho tiene en la Pampa.

Aquí no valen Dotores,  
Solo vale la esperencia,  
Aquí verían su inocencia  
Esos que todo lo saben;—  
Porque esto tiene otra llave  
Y el gaucho tiene su cencia.

Es triste en medio del campo  
Pasarse noches enteras,  
Contemplando en sus carreras  
Las estrellas que Dios cría. —  
Sin tener más compañía  
Que su delito y las fieras.

Me encontraba como digo,  
En aquella soledá,  
Entre tanta escuridá  
Echando al viento mis quejas,  
Cuando el ruido del chajá  
Me hizo parar las orejas.

Como lumbriz me pegué  
Al suelo para escuchar,  
Pronto sentí retumbar  
Las pisadas de los fletes,  
Y qué eran muchos ginetes  
Conocí sin vacilar.



Cuando el hombre está en peligro  
No debe tener confianza,  
Ansí tendido de panza  
Puse toda mi atención,  
Y ya escuché sin tardanza  
Como el ruido de un latón.

Se venían tan calladitos  
Que yo me puse en cuidao,  
Tal vez me hubieran bombiao  
Y me venían a buscar,  
Mas no quise disparar  
Que eso es de gaucha morao.

Al punto me santigüé  
Y eché de giñebra nn taco  
Lo mesmito que el mataco  
Me arroyé con el porrón :  
« Si han de darme pa tabaco  
Dije, esta es güena ocasión ».

Me refalé las espuelas  
Para no peliar con grillos,  
Me arremangué el calzoncillo,  
Y me ajusté bien la faja,  
Y en una mata de paja  
Probé el filo del cuchillo.

Para tenerlo á la mano  
El flete en el pasto até —  
La cincha le acomodé,  
Y en un trance como aquel,

Haciendo espaldas en él  
Quietitos los aguardé.

Cuando cerca los sentí  
Y que ahí no más se pararon,  
Los pelos se me erizaron,  
Y aunque nada vían mis ojos,  
— « No se han de morir de antojo »  
Les dije, cuando llegaron.

Yo quise hacerles saber  
Que allí se hallaba un varón,  
Les conocí la intención  
Y solamente por eso  
Fué que les gané el tirón  
Sin aguardar voz de preso.

— « Vos sos un gaucho matrero »  
Dijo uno haciéndose el güeno,  
« Vos matastes un moreno  
« Y otro en una pulpería,  
« Y aquí está la polecía  
« Que viene a ajustar tus cuentas,  
« Te va alzar por las cuarenta  
« Si te resistís hoy día ».

— « No me vengan, contesté,  
« Con relación de dijuntos;  
« Esos son otros asuntos;  
« Vean si me pueden llevar,  
« Que yo no me he de entregar  
« Aunque vengan todos juntos ».



Pero no aguardaron más  
Y se apiaron en montón —  
Como a perro cimarrón  
Me rodiaron entre tantos ;  
Yo me encomendé a los Santos,  
Y eché mano a mi facón.

Y ya vide el fogonazo  
De un tiro de carabina,  
Mas quiso la suerte indina  
De aquel maula que me errase,  
Y áhi no más lo levantase  
Lo,mesmo que una sardina.

A otro que estaba apurao  
Acomodando una bola,  
Le hice una entrada sola  
Y le hice sentir el fierro,  
Y ya salió como el perro  
Cuando le pisan la cola.

Era tanta la afición  
Y la angurria que tenían,  
Que tuitos se me venían  
Donde yo los esperaba,  
Uno al otro se estorbaban  
Y con las ganas no vían.

Dos de ellos que traiban sables  
Más garifos y resueltos,  
En las hilachas envueltos  
En frente se me pararon,

Y a un tiempo me atropellaron  
Lo mesmo que perros sueltos.

Me fui reculando en falso,  
Y el poncho adelante eché,  
Y cuando le puse el pie  
Uno medio chapetón,  
De pronto le dí un tirón  
Y de espalda lo largué.

Al verse sin compañero  
El otro se sofrenó  
Entonces le dentré yo,  
Sin dejarle resollar,  
Pero ya empezó a aflojar,  
Y a la pu...n...ta disparó.

Uno que en una tacuara  
Había atao una tijera,  
Se vino como si juera  
Palenque de atar terneros,  
Pero en dos tiros certeros  
Salió aullando campo ajuera.

Por suerte 'en aquel momento  
Venía coloriendo el alba  
Y yo dije « si me salva  
« La virgen en este apuro,  
« En adelante le juro  
« Ser més güeno que una malva ».

Pegué un brinco y entre todos



Sin miedo me entreveré —  
Hecho ovillo me quedé  
Y ya me cargó una yunta,  
Y por el suelo la punta  
De mi facón les jugué.

El más engolocinao  
Se me apió con un achazo :  
Se lo quité con el brazo,  
De no me mata los piojos ;  
Y antes de que diera un paso  
Le eché tierra en los dos ojos.

Y mientras se sacudía  
Refregándose la vista,  
Yo me le fuí como lista  
Y áhi no más me le afirmé  
Diciéndole : « Dios te asista »  
Y de un revés lo voltié.

Pero en ese punto mesmo  
Sentí que por las costillas  
Un sable me hacía cosquillas  
Y la sangre se me heló —  
Desde ese momento yo  
Me salí de mis casillas.

Dí para atrás unos pasos  
Hasta que pude hacer pie,  
Por delante me lo eché  
De punta y tajo a un crioyo,  
Metió la pata en un hoyo,  
Y yo al hoyo lo mandé.

Tal vez en el corazón  
Lo tocó un Santo bendito  
A un gaucho que pegó el grito,  
Y dijo: «Cruz no consiente  
«Que se cometa el delito  
De matar así un valiente!»

Y ahí no más se me apareó  
Dentrándole a la partida,  
Yo les hice otra embestida  
Pues entre dos era robo;  
Y el Cruz era como lobo  
Que defiende su guarida.

Uno despachó al infierno  
De dos que lo atropellaron,  
Los demás remoliniaron,  
Pues íbamos a la fija,  
Y a poco andar dispararon  
Lo mismo que sabandija.

Ahí quedaron largo a largo  
Los que estiraron la jeta;  
Otro iba como maleta,  
Y Cruz de atrás les decía:  
«Que venga otra polecfa  
«A llevarlos en carreta».

Yo junté las osamentas,  
Me hiqué y las recé un bendito,  
Hice una cruz de un palito  
Y pedí a mi Dios clemente,



Me perdonara el delito  
De haber muerto tanta gente.

Dejamos amontonaos  
A los pobres que murieron,  
No sé si los recogieron  
Porque nos fuimos a un rancho,  
O si tal vez los caranchos  
Ahí no más se los comieron.

Lo agarramos mano a mano  
Entre los dos al porrón,  
En semejante ocasión  
Un trago a cualquiera encanta,  
Y Cruz no era remolón  
Ni pijotiaba garganta.

Calentamos los gargeros  
Y nos largamos muy tiesos,  
Siguiendo siempre los besos  
Al pichel, y por más señas  
Ibamos como cigüeñas  
Estirando los pescuezos.

— « Yo me voy, le dije, amigo,  
« Donde la suerte me lleve,  
« Y si es que alguno se atreve  
« A ponerse en mi camino  
« Yo seguiré mi destino  
« Que el hombre hace lo que debe ».

« Soy un gaucho desgraciao

« No tengo donde ampararme,  
« Ni un palo donde rascarme,  
« Ni un árbol que me cubije;  
« Pero ni aún esto me aflije  
« Porque yo sé manejarne ».

« Antes de cair al servicio  
« Tenía familia y hacienda,  
« Cuando volví ni la prenda  
« Me la habían dejao ya. —  
« Dios sabe en lo que vendrá  
« A parar esta contienda ».

## X

## CRUZ

—Amigazo, pa sufrir  
Han nacido los varones —  
Estas son las ocasiones  
De mostrarse el hombre juerte,  
Hasta que venga la muerte  
Y lo agarre a coscorrónes.

El andar tan despilchao  
Ningún mérito me quita,  
Sin ser una alma bendita  
Me duelo del mal ageno;  
Soy un pastel con relleno  
Que parece torta frita.

Tampoco me faltan males  
Y desgracias le prevengó,



También mis desdichas tengo  
Aunque esto poco me aflije—  
Yo sé hacerme el chanco rengo  
Cuando la cosa lo exige.

Y con algunos ardiles  
Voy viviendo, aunque roto,  
A veces me hago el sarnoso  
Y no tengo ni un granito,  
Pero al chifle voy ganoso  
Como panzón al maíz frito.

A mí no me matan penas  
Mientras tenga cuero sano,  
Venga el sol en el verano  
Y la escarcha en el invierno—  
Si este mundo es un infierno  
¿Por qué aflijirse el cristiano?

Hagámosle cara fiera  
A los males, compañero,  
Porque el zorro más matrero  
Suele cair como un chorlito;  
Viene por un corderito  
Y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir  
Males que no tienen nombre,  
Pero esto a naides lo asombre  
Porque ansina es el pastel;  
Y tiene que dar el hombre  
Más güeltas que un carretel.

Yo nunca me he de entregar  
A los brazos de la muerte,  
Arrastro mi triste suerte  
Paso a paso y como pueda —  
Que donde el débil se queda,  
Se suele escapar el fuerte.

Y ricuerde cada cual  
Lo que cada cual sufrió:  
Que lo que es, amigo, yo,  
Hago así la cuenta mía:  
Ya lo pasado pasó —  
Mañana será otro día.

Yo también tuve una pilcha  
Que me enllenó el corazón  
Y si en aquella ocasión  
Alguien me hubiera buscao —  
Siguro que me habría hallao  
Más prendido que un botón.

En la güeya del querer  
No hay animal que se pierda  
Las mujeres no son lerdas —  
Y todo gaucho es dotor  
Si pa cantarle el amor  
Tiene que templar las cuerdas.

¡Quién es de un alma tan dura  
Que no quiere a una mujer!  
Lo alivia en su padecer:  
Si no sala calavera



Es la mejor compañera  
Que el hombre puede tener.

Si es güena no lo abandona  
Cuando lo ve desgraciao,  
Lo asiste con su cuidao  
Y con afán cariñoso  
Y usté tal vez ni un rebozo  
Ni una pollera le ha dao.

Grandemente lo pasaba  
Con aquella prenda mía—  
Viviendo con alegría  
Como la mosca en la miel—  
¡Amigo, qué tiempo aquel!  
La pucha, que la quería!

Era la águila que a un árbol  
Desde las nubes bajó,  
Era más linda que el alba  
Cuando va rayando el sol—  
Era la flor deliciosa  
Que entre el trebolar creció.

Pero, amigo, el comendante  
Que mandaba la milicia,  
Como que no desperdicia  
Se fué refalando a casa,—  
Yo le conocí en la traza  
Que el hombre traía malicia.

El me daba voz de amigo

Pero no le tenía fe—  
Era el jefe, y ya se vé  
No podía competir yo—  
En mi rancho se pegó  
Lo mesmo que saguaipé.

A poco andar conocí,  
Que ya me había desbancao,  
Y él siempre muy entonao,  
Aunque sin darme ni un cobre,  
Me tenía de lao a lao  
Como encomienda de pobre.

A cada rato de chasque  
Me hacía dir a gran distancia,  
Ya me mandaba a una estancia,  
Ya al pueblo, ya a la frontera—  
Pero él en la comendancia  
No ponía los pies siquiera.

Es triste a no poder más  
El hombre en su padecer,  
Si no tiene una mujer  
Que lo ampare y lo consuele;  
Mas pa que otro se la pele  
Lo mejor es no tener.

No me gusta que otro gallo  
La cacaré a mi gallina—  
Yo andaba ya con la espina,  
Hasta que en una ocasión  
Lo pillé junto al jogón  
Abrazándome a la china.



Tenía el viejito una cara  
De ternero mal lamido,  
Y al verlo tan atrevido  
Le dije: — « Que le aproveche,  
Que había sido pa el amor  
« Como gaucho pa la leche ».

Peló la espada y se vino  
Como a quererme ensaltar,  
Pero yo sin titubiar  
Le volví al punto a decir:  
— « Cuidao no te vas a pér... tigo,  
« Poné cuarta pa salir ».

Un puntazo me largó  
Pero el cuerpo le saqué,  
Y en cuanto se lo quité  
Para no matar un viejo,  
Con cuidao medio de lejos,  
Un planazo le asenté.

Y como nunca al que manda  
Le falta algún adulón,  
Uno que en esa ocasión  
Se encontraba allí presente  
Vino apretando los dientes  
Como perrito mamón.

Me hizo un tiro de revuélver  
Que el hombre creyó siguro,  
Era confiao y le juro  
Que cerquita se arrimaba —

Pero siempre en un apuro  
Se desentumen mis tabas.

El me siguió menudiando  
Mas sin poderme acertar,  
Y yo, dele culebriar,  
Hasta que al fin le dentré  
Y áhi nomas lo despaché  
Sin dejarlo resollar.

Dentré a campiar enseguida  
Al viejito enamorado;  
El pobre se había ganao  
En un noque de lejía  
¡Quién sabe cómo estaría  
Del susto que había llevao!

Es zonzo el crestiano macho  
Cuando el amor lo domina!  
El la miraba a la indina,  
Y una cosa tan jedionda  
Sentí yo, que ni en la fonda  
He visto tal jedentina.

Y le dije: «Pa su agüela  
«Han de ser esas perdices»,  
Yo me tapé las narices  
Y me salí estornudando  
Y el viejo quedó olfatiando  
Como chico con lombrices.

Cuando la mula recula



Señal que quiere cosiar --  
Ansí se suele portar  
Aunque ella lo disimula :  
Recula como la mula  
La mujer, para olvidar.

Alcé mi poncho y mis prendas.  
Y me largué a padecer  
Por culpa de una mujer  
Que quiso engañar a dos --  
Al rancho le dije *adiós*  
Para nunca más volver.

Las mujeres, dende entonces,  
Conocí a todas en una --  
Ya no he de probar fortuna  
Con carta tan conocida :  
Mujer y perra parida,  
No se me atraca ninguna !

## XI

A otros les brotan las coplas  
Como agua de manantial ;  
Pues a mí me pasa ignal  
Aunque las mías nada valen,  
De la boca se me salen  
Como ovejas del corral.

Que en puertiando la primera  
Ya la siguen las demás,  
Y en montones las de atrás,

Contra los palos se estrellan  
Y saltan y se atropellan  
Sin que que corten jamás.

Y aunque yo por mi inorancia  
Con gran trabajo me esplico,  
Cuando llego a abrir el pico  
Téngalo por cosa cierta,  
Sale un verso y en la puerta  
Ya asoma el otro el hocico.

Y emprésteme su atención  
Me oirá relatar las penas  
De que traigo el alma llena,  
Porque en toda circunstancia  
Paga el gaucho su inorancia  
Con la sangre de sus venas.

Después de aquella desgracia  
Me refugié en los pajales,  
Anduve entre cardenales  
Como vicho sin guarida,  
Pero amigo, es esa vida  
Como vida de animales.

Y son tantas las miserias  
En que me he sabido ver  
Que con tanto padecer  
Y sufrir tanta afición,  
Malicio que he de tener  
Un callo en el corazón.

Ansí andaba como gaucho



Cuando pasa el temporal ;  
Supe una vez por mi mal  
De una milonga que había,  
Y ya pa la pulpería  
Enderecé mi bagual.

Era la casa del baile  
Un rancho de mala muerte,  
Y se enllenó de tal suerte  
Que andábamos a empujones ;  
Nunca faltan encontrones  
Cuan un pobre se divierte.

Yo tenía unas medias botas  
Con tamaños verdugones,  
Me pusieron los talones  
Con cresta como los gallos,  
; Si viera mis afliciones  
Pensando yo que eran callos !

Con gato y con fandangillo  
Había empezao el changango  
Y para ver el fandango  
Me colé haciéndome bola,  
Mas metió el diablo la cola  
Y todo se volvió pango.

Habia sido en guitarrero  
Un gaucho duro de boca, —  
Yo tengo paciencia poca  
Pa aguantar cuando no bebo,  
A ninguno me le atrevo  
Pero me haya el que me toca.

A bailar un pericón  
Con una moza salí,  
Y cuando me vido allí  
Sin duda me conoció  
Y estas coplitas cantó  
Como pa reirse de mí:

« La mujeres son todas  
« Como las mulas, —  
« Yo no digo que todas,  
« Pero hay algunas  
« Que a las aves que vuelan  
« Les sacan plumas ».

« Hay gauchos que presumen  
« De tener damas, —  
« No digo que presumen,  
« Pero se alaban  
« Y a lo mejor los dejan  
« Tocando tablas ».

Se secretiaron las hembras,  
Y yo ya me encocoré,  
Volié la anca y le grité  
« Dejá de cantar... chicharra »  
Y de un tajo a la guitarra  
Tuitas las cuerdas corté.

Al punto salió de adentro  
Un gringo con un jusil,  
Pero nunca he sido vil,  
Poco el peligro me espanta:



Yo me refalé la manta  
Y la eché sobre el candil.

Gané en seguida la puerta  
Gritando: « Naides me ataje »  
Y alborotao el hembraje  
Lo que todo quedó oscuro,  
Empezó a verse en apuro  
Mesturao con el gauchage.

El primero que salió  
Fué el cantor y se me vino,  
Pero yo no pierdo el tino  
Aunque haiga tomao un trago  
Y hay algunos por mi pago  
Que me tienen por ladino.

No ha de haber achocao otro,  
Le salió cara la broma, —  
A su amigo cuando toma  
Se le despeja el sentido,  
Y el pobrecito había sido  
Como carne de paloma.

Para prestar un socorro  
Las mujeres no son lerdas,  
Antes que la sangre pierda  
Lo arribaron a unas pipas,  
Ahi lo dejé con las tripas  
Como pa que hiciera cuerdas.

Monté y me largué a los campos

Más libre que el pensamiento,  
Como las nubes al viento  
A vivir sin paradero.  
Que no tiene el que es matrero  
Nido, ni rancho, ni asiento.

No hay fuerza contra el destino  
Que le ha señalao el cielo,  
Y aunque no tenga consuelo  
Aguante el que está en trabajo:  
¡Naidese rasca pa abajo!  
¡Ni se lonjea contra el pelo!

Con el gaucho desgraciao  
No hay uno qué no se entone,  
La menor falta lo espone  
A andar con los avestruces!  
Faltan otros con más luces  
Y siempre hay quien los perdone.

## XII

Yo no sé que tantos meses  
Esta vida me duró,  
A veces nos obligó  
La miseria a comer potro,  
Me había acompañao con otros  
Tan desgraciaos como yo.

Mas ¿para qué platicar  
Sobre esos males, canejo?



Nace el gaucho y se hace viejo,  
Sin que mejore su suerte,  
Hasta que por ahí la muerte  
Sale a cobrarle el pellejo.

Pero como no hay desgracia  
Que no acabe alguna vez,  
Me aconteció que después  
De sufrir tanto rigor,  
Un amigo por favor  
Me compuso con el juez.

Le alvertiré que en mi pago  
Ya no va quedando un crioyo,  
Se los ha tragao el hoyo,  
O juido o muerto en la guerra,  
Porque, amigo, en esta tierra  
Nunca se acaba el embroyo.

Colijo que jué por eso  
Que me llamó el juez un día  
Y me dijo que quería  
Hacerme a su lao venir,  
Y que dentrase a servir  
De soldao de polecía.

Y me largó una ploclama,  
Tratándome de valiente;  
Que yo era un hombre decente,  
Y que dende aquel momento,  
Me nombraba de sargento  
Pa que mandara la gente.

Ansí estuve en la partida;  
Pero ¿qué había de mandar?  
Anoche, al irlo a tomar,  
Vide güena coyuntura...  
A mí no me gusta andar  
Con la lata a la cintura.

.....  
.....

Ya conoce, pues, quién soy;  
Tenga confianza conmigo:  
Cruz le dió mano de amigo  
Y no lo ha de abandonar;  
Juntos podremos buscar  
Pa los dos un mesmo abrigo.

Andaremos de matreros,  
Si es preciso pa salvar;  
Nunca nos ha de faltar  
Ni un güen pingo pa juir,  
Ni un pajal ande dormir,  
Ni un matambre que ensartar.

Y cuando sin trago alguno  
Nos haiga el tiempo dejao,  
Yo le pediré emprestao  
El cuero a cualquiera lobo,  
Y hago un poncho, si lo sobo,  
Mejor que poncho engomao.

Para mí, la cola es pecho,



Y el espinazo, cadera;  
Hago mi nido ande quiera,  
Y de lo que encuentro como,  
Me echo tierra sobre el lomo  
Y me apeo en cualquier tranquera.

Y dejo correr la bola,  
Que algún día se ha de parar;  
Tiene el gaucho que aguantar  
Hasta que lo trague el hoyo,  
O hasta que venga algún crioyo  
En esta tierra a mandar.

Lo miran al pobre gaucho  
Como carne de cogote:  
Lo tratan al estricote,  
Y si así las cosas andan,  
Porque quieren los que mandan,  
Aguantemos los azotes.

Pucha, ¡si usted los oyera,  
Como yo, en una ocasión,  
Tuita la conversación  
Que con otro tuvo el juez!  
Le asiguro que esa vez  
Se me achicó el corazón.

Hablaban de hacerse ricos  
Con campos en las fronteras;  
De sacarlas más afuera,  
Donde había campos baldidos;  
Y llevar de los partidos  
Gente que la defendiera.

Todos se güelven proyotos  
De colonias y carriles,  
Y tirar la plata a miles  
En los gringos enganchaos,  
Mientras al pobre soldao  
Le pelan la chaucha — ¡ah! viles.

Pero si siguen las cosas  
Como van hasta el presente.  
Puede ser que de repente  
Veamos el campo desierto.  
Y blanqueando solamente  
Los güesos de los que han muerfo.

Hace mucho que sufrimos  
La suerte reclusiva —  
Trabaja el gaucho y no arriba,  
Porque a lo mejor del caso,  
Lo levantan de un sogazo  
Sin dejarle ni saliva.

De los males que sufrimos  
Hablan mucho los puebleros,  
Pero hacen como los teros  
Para esconder sus niditos:  
En un lao pega los gritos  
Y en otros tiene los güebos.

Y se hacen los que no aciertan  
A dar con la coyuntura—  
Mientras al gaucho lo apura  
Con rigor la autoridá,



Ellos a la enfermedad  
Le están errando la cura.

## XIII

MARTIN FIERRO

Ya veo que somos los dos  
Astillas del mismo palo,  
Yo paso por gaucho malo  
Y usted anda del mismo modo,  
Y yo pa acabarlo todo  
A los indios me resfalo.

Pido perdón a mi Dios  
Que tantos bienes me hizo,  
Pero dende que es preciso  
Que viva entre los infieles,  
Yo seré cruel con los crueles  
Así mi suerte lo quiso.

Dios formó lindas las flores,  
Delicadas como son,  
Les dió toda perfección  
Y cuanto él era capaz,  
Pero al hombre le dió más  
Quando le dió el corazón.

Le dió claridá a la luz,  
Juerza en su carrera al viento,  
Le dió vida y movimiento  
Dende el águila al gusano,  
Pero más le dió al cristiano  
Al darle el entendimiento.

A aunque a las aves les dió  
Con otra cosas que inoro,  
Esos piquitos con oro  
Y un plumaje como tabla,  
Le dió al hombre más tesoro  
Al darle una lengua qua habla.

Y dende que dió a las fieras  
Esta juria tan inmensa,  
Que no hay poder que las venza  
Ni nada que las asombre,  
¿ Que menos le daría al hombre  
Que el valor pa su defensa ?

Pero tantos bienes juntos  
Al darle, malicio yo,  
Que en sus adentro pensó  
Que el hombre los precisaba :  
Que los bienes igualaba  
Con las penas que les dió.

Y yo empujao por las mías  
Quiero salir de este infierno :  
Ya no soy pichón muy tierno  
Y sé manejar la lanza,  
Y hasta los indios no alcanza  
La facultá del gobierno.

Yo sé que allá los caciques  
Amparan a los cristianos,  
Y que los tratan de « Hermanos »  
Cuando se van por su gusto,



¡ A qué andar pasando sustos ! . . .  
Alcemos el poncho y vamos.

En la cruzada hay peligro,  
Pero ni aun esto me aterra,  
Yo ruedo sobre la tierra  
Arrastrao por mi destino,  
Y si erramos el camino . . .  
No es el primero que lo erra.

Si hemos de salvar o no,  
De esto naides nos responde,  
Derecho ande el sol se esconde,  
Tierra adentro hay que tirar,  
Algún día hemos de llegar,  
Después sabremos adonde.

No hemos de perder el rumbo,  
Los dos somos güena yunta,  
El que es gaucho va ande apunta  
Aunque inore ande se encuentra ;  
Pa el lao en que el sol se dentra  
Dueblan los pastos la punta.

De hambre no pereceremos  
Pues sigún otros me han dicho  
En los campos se hayan bichos  
De lo que uno necesita . . .  
Gamas, matacos, mulitas,  
Avestruces y quirquinchos.

Cuando se anda en el desierto

Se como uno hasta las colas, —  
Lo han cruzao mujeres solas  
Llegando al fin con salú,  
Y ha de ser gauchó el ñandú  
Que se escape de mis bolas.

Tampoco a la sé le temo  
Yo la aguanto muy contento,  
Busco agua olfatiando al viento  
Y dende que no soy manco,  
Ande hay duraznillo blanco  
Cabo, y la saco al momento.

Allá habrá siguridá  
Ya que aquí no la tenemos, —  
Menos males pasaremos  
Y ha de haber gran alegría  
El día que nos descolguemos  
En alguna toldería.

Fabricaremos un toldo  
Como lo hacen tantos otros  
Con unos cueros de potro,  
Que sea sala y sea cocina,  
; Tal vez no falte una china  
Que se apiade de nosotros !

Allá no hay que trabajar,  
Vive uno como un señor;  
De cuando en cuando un malón...  
Y si de él sale con vida  
Lo pasa echao panza arriba  
Mirando dar güelta el sol.



Y ya que a fuerza de golpes  
La suerte nos dejó aflús,  
Puede que allá veamos luz,  
Y se acaben nuestras penas ;  
Todas las tierras son güenas . . .  
Vámonos, amigo Cruz.

El que maneja las bolas,  
El que sabe echar un pial,  
Y sentársele a un bagual  
Sin miedo de que lo baje,  
Entre los mismos salvajes  
No puede pasarlo mal.

El amor como la guerra  
Lo hace el criollo con canciones,  
A más de eso en los malones  
Podemos aviarnos de algo ;  
En fin, amigo, yo salgo  
De estas pelegrinaciones.

.....  
.....  
En este punto el cantor  
Buscó un porrón pa consuelo,  
Echó un trago como un cielo  
Dando fin a su argumento ;  
Y de un golpe al instrumento  
Lo hizo astillas contra el suelo.

« Ruempo, dijo, la guitarra  
Pa no volverme a tentar ;

Ninguno la ha de tocar,  
Por seguro tengaló;  
Pues naidés ha de cantar  
Cuando este gaucho cantó ».

Y daré fin a mis coplas  
Con aire de relación,  
Nunca falta un preguntón  
Más curioso que mujer,  
Y tal vez quiera saber  
Cómo jué la conclusión:

Cruz y Fierro de una estancia  
Una tropilla se arrearón  
Por delante sé la echaron  
Como crioyos entendidos,  
Y pronto, sin ser sentidos,  
Por la frontera cruzaron.

Y cuando la habían pasao,  
Una madrugada clara  
Le dijo Cruz que mirara  
Las últimas poblaciones;  
Y a Fierro dos lagrimones  
Le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo  
Se entraron en el desierto, —  
No sé si los habrán muerto  
En alguna correría,  
Pero espero que algún día  
Sabré de ellos algo cierto.



Y ya con estas noticias  
Mi relación acabé,  
Por ser ciertas les conté  
Todas las desgracias dichas, —  
Es un telar de desdichas  
Cada gaucho que usté vé.

Pero ponga su esperanza  
En el Dios que lo formó.  
Y que me despido yo  
Que he relatao a mi modo  
Males que conocen todos  
*Pero que naidés cantó.*

.....





## EUSEBIO VALDENEGRO

Eusebio Valdenegro es considerado como uno de los precursores de la poesía nativa junto con Bartolomé Hidalgo. En las luchas por la independencia (1811), figuró como soldado en las filas del ejército patriota. Cantaba a la vida del campamento, a las aspiraciones de libertad, al ideal primario de la emancipación. Su lirismo se levantó contemporáneamente al de Hidalgo y ambos influyeron directamente en la modalidad gauchesca que se impuso más tarde en forma definitiva, en los romances clásicos de Hernández y del Campo.

El estro de Valdenegro, es sencillo y pintoresco, revelando un sentido rudimentario de la técnica y armonía de las rimas. No obstante tiene un notable mérito desde el punto de vista histórico y cronológico, para seguir la orientación progresiva de la lírica gauchesca.

Por omisión, no se inserta esta composición al principio de la presente antología, la que hemos tratado de organizar dándole una estricta gradación de fechas.

Las composiciones de Hidalgo que van al pie de la presente nota han sido omitidas también en la primera parte de esta compilación.

## DÉCIMA

El *blanco* y *rojo* color,  
Con que la patria os convida,  
Es para que se decida  
Vuestro aprecio en lo mejor.  
Si al *rojo*, nuestro valor  
Breve os sabrá castigar;  
Y si al *blanco* queréis dar  
Discreta y sabia elección,  
Contad con la protección  
Del Ejército Auxiliar.

## BARTOLOMÉ HIDALGO (1)

## HIMNO ORIENTAL

*A campaña Sud - Americanos.  
Oíd el eco del libre Oriental;  
A campaña, que un nuevo tirano  
Subyugarnos quiere a Portugal.*

Sangre, luto, llanto, y mas sufrieron  
Los valientes nativos del Sud;  
Gloria, nombre, Patria y mas ganaron  
Por su esfuerzo, constancia y virtud;

---

(1) Nota crítica sobre este vate nativo, pág. 15.



Libres, libres clamaban ufanos  
Y la Fama que libres oyó,  
Llevó el eco de un polo a otro Polo

¿ Y es posible que estando tranquilos  
Disfrutando nuestra libertad,  
Y ofreciendo al portuguez vecino  
Nuestros bienes y nuestra amistad,  
Quiera ahora robar nuestras casas,  
Nuestros campos venir a talar,  
Y sedientos del oro y riquezas  
Nuestro suelo querer usurpar?

¡ Miserables ! La espada y la muerte !  
Os esperan, la rabia y furor :  
En Oriente ya no habrá tiranos,  
Es la muerte partido mejor.  
Hombres libres de nuestras provincias  
Las legiones del Sud animad,  
Y soberbias que entren en la lucha,  
En la lucha de la Libertad.

Por convenio de Fernando el triste  
Se ha resuelto esta guerra empeñar,  
Y esta Banda Oriental es la presa,  
Que el inicuo quiere devorar.  
Portugueses volved las espaldas,  
El consejo del justo atended :  
Portugueses, id a vuestros lares,  
O el enojo de un libre temed.

Tiernos hijos, gratas compañeras,  
Desechad la congoja y pesar ;

Enjugad el patriótico llanto,  
Nuestros pechos os van a escudar.  
La cadena rompióse por siempre,  
No más grillos, ni yugo opresor:  
Preparad el laurel y la palma,  
Y tejed la corona de honor.

¿ Qué os detiene, pérfidos tiranos ?  
A robar nuestros campos venid,  
Y veréis a los hijos de Oriente,  
Cual se arrojan a la fuerte lid.  
Vuestra sangre saldrá a borbotones,  
Que los libres luego pisarán,  
Y al contorno de tiranos yertos  
Esta marcha dulce cantarán.

*A campaña, Sud - Americanos.  
Oíd el eco del libre Oriental ;  
A campaña, que un nuevo tirano  
Subyugarnos quiere a Portugal.*

## MARCHA ORIENTAL

*Orientales la Patria peligra,  
Reunidos al Salto volad,  
LIBERTAD entonad en la marcha,  
Y al regreso decid LIBERTAD.*

Cuan gozoso se miró el tirano,  
Ostentando su injusto poder  
Y observando en los campos de Oriente



A los libres desaparecer.  
Solo espinas los campos producen  
En el día de la lobreguez;  
Sol y aurora las puertas de rosa  
No gustaron abrir esta vez.

Precipitan del Desaguadero  
Al Indiano que supo triunfar,  
En Oriente se pierden los lauros  
Que la Patria nos hizo ganar.  
Sin recursos, y sin más fortunas  
Que jurar LIBERTAD LIBERTAD,  
Los nativos del ínclito Oriente  
Empezaron con ansia a entonar.

Gloria ; oh Patria ! Que tus Orientales  
Muerte gritan con harto placer,  
Y tranquilos bajan a la huesa  
Sin cadenas que saben romper.  
La valiente jornada del Salto  
Se resuelven todos a emprender,  
Su deseo es salvar el sistema  
O en su honor con valor perecer.

En movibles, y pequeñas chozas  
Marcha el pueblo con augusto pie,  
Ya en un monte se oculta afanoso  
Ya un gran río en sus ondas lo ve:  
La constancia redobla sus votos  
Allí fué el recordar, allí fué,  
La esperanza de librar a Oriente.  
Que sellaron con eterna Ley,

Ni el cansancio, la sed, la fatiga  
A la virgen pueden arredrar,  
Ni a la esposa que su tierno infante  
Por instantes lo mira espirar.  
El anciano con voz balbuciente  
A sus hijos procura animar,  
Y el ardiente clamor de la Patria  
De sus pechos ahuyenta el pesar.

Llega el tiempo en que retrocedieron  
Nuestros hijos de la Patria honor,  
Sumergidos en triste memoria,  
Pero llenos de gloria y valor.  
Su caudillo los guía animoso,  
Y el tirano viólos con rubor  
Cuando el pecho contra el muro estrechan,  
Inflamados de eternal rencor.

Las cenizas de las almas libres  
Al gran Salto fuéronse a esconder,  
Muere el padre, la hermana, el amigo,  
Sin que el llanto se mire verter.  
Salve ¡oh Salto! Mansión destinada  
A los libres que el Sol vió nacer,  
¡Justo asilo de una acción heroica.  
Quien tus timbres pudiera tener!

*Orientales la Patria peliga,  
Reunidos al Salto volad,  
LIBERTAD entonad en la marcha,  
Y al regreso decid LIBERTAD.*



# ÍNDICE

|                                                                         | Págs. |
|-------------------------------------------------------------------------|-------|
| Dedicatoria.....                                                        | 4     |
| La <i>Lírica gauchesca</i> ( estudio crítico de la poesía nativa )..... | 6     |

## Los rapsodas del Solar.

|                                                       |     |
|-------------------------------------------------------|-----|
| Bartolomé Hidalgo.....                                | 15  |
| Diálogo Patriótico.....                               | 17  |
| Esteban Echavarría.....                               | 23  |
| La Cautiva ( fragmento ).....                         | 24  |
| Cielito.....                                          | 27  |
| Juan María Gutiérrez.....                             | 29  |
| A mi guitarra.....                                    | 30  |
| Hilario Ascasubi.....                                 | 33  |
| Santos Vega el payador, Poema payadoresco (fragmento) | 35  |
| La refalosa.....                                      | 49  |
| Isidora la Federala ( fragmento ).....                | 53  |
| Brindis.....                                          | 58  |
| Estanislao del Campo.....                             | 59  |
| Fausto. ( Romance payadoresco ).....                  | 60  |
| América.....                                          | 110 |
| José Hernández.....                                   | 111 |
| Marín Fierro ( Poema payadoresco ) Primera parte..    | 112 |
| Eusebio Valdenegro.....                               | 199 |
| Décima.....                                           | 200 |
| Himno Oriental de Bartolomé Hidalgo.....              | 200 |
| Marcha Oriental.....                                  | 202 |





## ERRATAS PRINCIPALES

|      |     |            |                                 |       |                     |
|------|-----|------------|---------------------------------|-------|---------------------|
| Pág. | 10  | Donde dice | <i>acerbo</i>                   | léase | <i>acervo</i> .     |
| »    | 16  | »          | » <i>diálogo</i>                | »     | <i>diálogo</i> .    |
| »    | 17  | »          | » <i>lirisco</i>                | »     | <i>lirismo</i> .    |
| »    | 17  | »          | » <i>cuoteo</i>                 | »     | <i>criollo</i> .    |
| »    | 24  | »          | » <i>fuieron</i> ( renglón 15 ) | »     | <i>son</i> .        |
| »    | 60  | »          | » <i>idemificó</i>              | »     | <i>identificó</i> . |
| »    | 112 | »          | » <i>advirte</i>                | »     | <i>advierte</i> .   |

## La Poesía criolla moderna.

---

Para fines de Enero aparecerá la **Antología de la poesía criolla moderna**, obra complementaria de la presente compilación.

*No salió !*





## Ediciones de MAXIMINO GARCÍA y libros varios

|                                                                                      |         |
|--------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| Ernesto Herrera — El Estanque, Mala Laya, El León ciego, La moral de misia Paca..... | \$ 0.80 |
| José Enrique Rodó — Motivos de Proteo.....                                           | > 1.25  |
| Antón Martín Saavedra — La Comedia de la Vida.....                                   | > 0.35  |
| Alberto Zum Felde — El Huanakauri.....                                               | > 0.50  |
| Edmundo Bianchi — Perdidos en la luz.....                                            | > 0.40  |
| Alfredo Samonati — Vida y Acción.....                                                | > 4.50  |
| Wifredo Pi — Antología de la lírica gauchesca                                        | > 0.50  |
| Baltasar Brum — La doctrina del arbitraje amplio (en preparación).....               |         |
| Florencio Sánchez — Los Muertos.....                                                 | > 0.25  |
| » » — Barranca Abajo.....                                                            | > 0.50  |
| » » — El caudillaje criminal en el Río de la Plata.....                              | > 0.25  |
| Luisa Luisi — Sentir.....                                                            | > 0.50  |
| » » — Los maestros de la juventud Americana (en preparación).....                    |         |
| E. Del Valle Iberlucea — La cuestión internacional y el Partido Socialista.....      | > 0.50  |
| Salaverri — Del picadero al proscenio.....                                           | > 0.40  |
| Zorrilla de San Martín — La Epopeya de Artigas (2 tomos).....                        | > 1.80  |
| Andrés Lamas — La obra económica de Bernardino Rivadavia.....                        | > 0.50  |
| Aristides Dellepiani — Estudio de Derecho Administrativo.....                        | > 0.50  |
| Luis Alberto de Herrera — El Uruguay Internacional.....                              | > 1.00  |
| Idem — La Diplomacia Oriental en el Paraguay (2 tomos).....                          | > 4.00  |
| Ismael Corfinas — René Mason.....                                                    | > 0.40  |
| José Ingenieros — La Evolución Sociológica Argentina.....                            | > 0.40  |
| M. Macferlinck — El Pájaro Azul.....                                                 | > 0.35  |
| Julio Herrera y Reissig — Cuentos (en preparación).....                              |         |
| Benavente — La ciudad alegre y confiada.....                                         | > 0.50  |
| Felix Vitale — Hacia la democracia.....                                              | > 0.15  |
| Solano Riestra — Microscópicas.....                                                  | > 0.30  |
| Dardo Claré — Melodías Africanas.....                                                | > 0.50  |
| Delfino Urquía — Artigas.....                                                        | > 0.50  |
| » » — San Martín.....                                                                | > 0.50  |











